

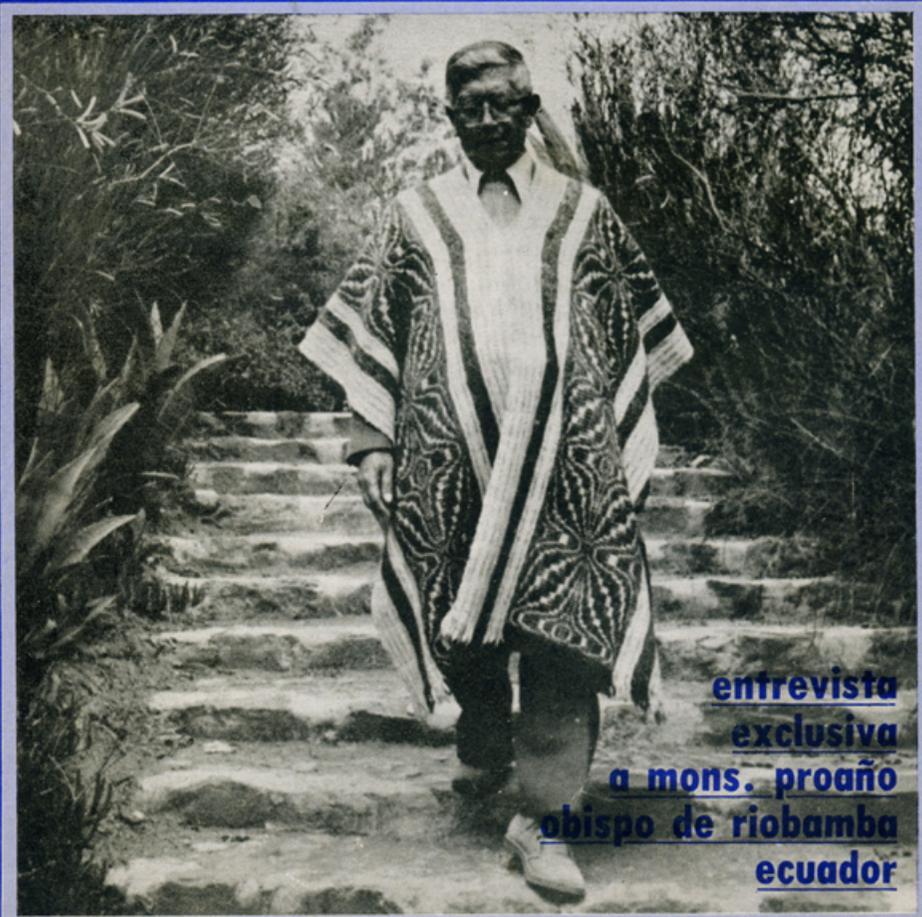
revista

paz y justicia

"La Paz es fruto de la Justicia"



**iv encuentro continental del serpaj
/ documento de los obispos ecuato-
rianos / domingo namuncurá denun-
cia la tortura / veinte mil personas
ocupan tierras en la rep. argentina**



**entrevista
exclusiva
a mons. proaño
obispo de riobamba
ecuador**

año 10 / número 82 / abril-mayo de 1982

staff contenido

Paz y Justicia

año 10 N°82 abril-mayo de 1982
Revista Informativa
del Servicio Paz y Justicia
en América Latina

editor

Servicio Paz y Justicia
en América Latina

director

Prof. Adolfo Pérez Esquivel
Premio Nóbel de la Paz

consejo de redacción

Leonardo Pérez Esquivel
Raúl Aramendy
Jorge Firpo

redacción

«Casa de la Paz»
México 479. Tel.34—8206
1097-Buenos Aires
República Argentina

suscripciones anuales

Argentina: \$60.000
América Latina: u\$s10
Resto del mundo: u\$s15

giros a nombre de:

Leonardo Pérez Esquivel

permitida la reproducción
total o parcial
de los artículos con la sola
mención de esta publicación.
Registro de la Propiedad
Intelectual N° 1.190.908
editado en Buenos Aires
República Argentina

colabore
con el servicio
paz y justicia
suscribiéndose
a esta
publicación

página

1 editorial

IV ENCUENTRO CONTINENTAL
Nuestro director, Adolfo Pérez Esquivel escribe sobre este encuentro.

2 iv encuentro continental del serpaj

Crónica de un hecho de gran importancia para la marcha del
Servicio Paz y Justicia.

3 entre la angustia y esperanza

MENSAJE A LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA.
Documento final del Encuentro Continental del SERPAJ.

6 jorge osorio y domingo namuncurá

PRESOS POR LUCHAR POR LA PAZ Y LA JUSTICIA
Carta de Jorge Osorio al IV Encuentro. Carta de Adolfo a Pinochet.

7 domingo namuncurá

DENUNCIA QUE FUE TORTURADO POR LA POLICIA DE PINOCHET.
Publicamos la presentación judicial que relizara nuestro compañero

10 a las autoridades y ciudadanos del ecuador

Ofrecemos un importante documento de los obispos ecuatorianos.

12 entrevista a mons. leónidas proaño

Tuvimos un diálogo de una hora con el obispo de Riobamba,
Ecuador.

18 por un pedazo de tierra

20.000 personas ocupan tierras en San Francisco Solano,
Argentina.

22 comisión por los niños desaparecidos

Documento constitutivo de una comisión por la aparición con vida
de los niños secuestrados en Argentina.

24 documentos

Comunicado de la Comisión Justicia y Paz de Guatemala.
Carta de Adolfo Pérez Esquivel a Lech Walesa.



nuestra portada:

Monseñor Leónidas Proaño, Obispo de
Riobamba, Ecuador, desciende las escalinatas
del patio de la casa de la Santa Cruz
donde se realiza el Cuarto
Encuentro Continental del Servicio
Paz y Justicia en América Latina.

IV encuentro continental

La casa de la Santa Cruz, como siempre, *non recibió con su hospitalidad y ambiente de hospedería campesina.*

Mons. Leónidas Proaño, Obispo de Riobamba, viejo y querido amigo, nos esperaba con los brazos abiertos y al abrazarnos nos contamos, *sin hablar, muchas cosas; luchas, sufrimientos, cansancios, alegrías y esperanzas en este caminar de América Latina hacia un horizonte de justicia, paz y libertad.*

Para nosotros la emoción era fuerte. No elegimos porque sí Riobamba, y la casa de la Santa Cruz para realizar nuestro IV Encuentro Continental del Servicio Paz y Justicia en América Latina. La Iglesia de Riobamba y su pastor Don Leónidas Proaño es un símbolo y un ejemplo de la presencia y testimonio de la Iglesia de Jesucristo junto a los pobres y oprimidos.

Quisimos realizar nuestro Encuentro allí, donde se señala una huella que queremos andar.

De alguna manera era rendir un homenaje, era estar y compartir para aprender, era convivir en un ambiente de compromiso Evangélico, era, de alguna manera también, producir definiciones y agregar fuerzas junto a los que, como profetas contemporáneos, nos señalaron rumbos y caminos.

Estuvimos allí porque nos une a Mons. Proaño y a su Iglesia del Chimborazo, la Iglesia de Riobamba, un mismo espíritu de servicio a Dios y al Pueblo Latinoamericano.

Fueron días inolvidables, llenos de inquietudes e iniciativas. Se vivió y trabajó en un ambiente de oración que fue profundizado al pasar los días y que acompañó a la reflexión, la planificación y el análisis de nuestro Servicio.

Todos los días, de mañana y de tarde, nos alimentábamos con la oración, con la Palabra y con la comunión y el pan de vida que

nos daba fuerzas, que nos daba espíritu de lucha y de fraternidad, que nos daba el aliento para trabajar con alegría a pesar del dolor de los compañeros que están en la cárcel.

Domingo y Jorge ocuparon gran parte de nuestras oraciones. Los sentimos palpitar junto a nosotros.

La reflexión teológica se centró en el Siervo Sufridor y la fuerza de la esperanza de Cristo, como el Siervo Sufridor por excelencia, que nos libera y libera al pueblo en su caminar en la construcción del Reino de Dios y su Justicia.

Muchos países de Latinoamérica estaban presente. Notamos y extrañamos a los ausentes. Recibimos el acompañamiento de los amigos de EE.UU. y de Europa que contribuyeron a fortalecer ese caminar en la solidaridad y el apoyo mutuo.

Vivimos un auténtico clima de Ecumenismo compartiendo la fe en un único Dios.

Nos sentimos hermanos y a la hora de partir de regreso a nuestros países de origen nos dolió separarnos, aún sabiéndonos muy unidos.

Podría decir que el IV Encuentro Continental del Servicio Paz y Justicia fue un importante paso en este caminar por la paz, la justicia, los derechos Humanos, la fraternidad y esa nueva sociedad que supere todas las dominaciones que buscamos junto a nuestros pueblos, principalmente junto a los pobres y oprimidos de este nuestro «Continente de la Esperanza».

Entre la angustia y esperanza caminamos en pos del Reino prometido por Cristo.

El IV Encuentro Continental fue un paso para nosotros. Y un paso bien dado.

Gracias a todos los que lo hicieron posible.

Paz y Bien.

ADOLFO PEREZ ESQUIVEL
Premio Nóbel de la Paz
Coordinador General Latinoamericano.

IV encuentro continental

ecuador

Del 7 al 14 de febrero de 1982, en la Casa de la Santa Cruz, Riobamba, Ecuador, se realizó el IV Encuentro Continental del Servicio Paz y Justicia en América Latina.

Cada cuatro años el Servicio realiza un Encuentro Continental con el objetivo de compartir las experiencias y trabajos realizados en los diversos países del continente, y fijar las pautas que nos regirán en los próximos años.

El anterior se había realizado en Bogotá, Colombia, en el año 1978.

Participaron del IV Encuentro delegados plenos de los países del continente donde existe el Servicio ya organizado: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Panamá, Perú y Colombia.

Además participaron delegados de organizaciones populares y de grupos cristianos comprometidos con el proceso de liberación integral latinoamericana. Invitados especiales y de organizaciones amigas de Europa y los E.E.U.U.

La propuesta de trabajo que orientó las reuniones de grupos y los plenarios fue la siguiente: Desde la perspectiva de buscar proyectos para una sociedad superando todas las dominaciones, y partiendo de situaciones concretas, discutir la realidad socio-política, económica y eclesial de cada país por un lado, y por otro, el papel de las Iglesias en el Movimiento Popular. Estrategias y alternativas no-violentas en el proceso liberador y la situación de los Derechos de la Persona y de los Pueblos en América Latina. A partir de la profundización de estas problemáticas buscamos determinar las necesidades concretas que cada realidad plantea para continuar con el trabajo del Servicio a nuestros pueblos marginados y explotados, en la búsqueda de una sociedad sin opresores y oprimidos, una sociedad libre de todo tipo de dominación.

Se trabajó por áreas: 1) Iglesias, 2) Estrategias y alternativas no-violentas y 3) Derechos de la Persona y de los Pueblos y por último, en conjunto, se trató el tema: Alternativas y proyectos para una nueva sociedad.

Se reeligió, por cuatro años más, a Adolfo Pérez Esquivel como Coordinador General Latinoamericano. Y se eligió a Creuza Maciel, teóloga brasileña, como Secretaria General y Ejecutiva. Ambos, junto a todos los Coordinadores Nacionales, constituyen el Consejo Coordinador Latinoamericano, organismo colegiado que dirige el trabajo general del Servicio Paz y Justicia en América Latina.

Al finalizar el Encuentro Continental



Sin duda los problemas que hacen a la Paz y la Justicia en nuestro Continente se multiplican, a la vez que revisten un carácter muy grave, sobre todo en los países de Centro América.

Con estas líneas quisiera manifestar mi viva adhesión al Encuentro, adhesión que encierra el deseo de que el Servicio contribuya cada vez más a hacer tomar conciencia en favor de la Paz y la Justicia en nuestro continente.

Alberto Devoto
Obispo de Goya
República Argentina

Unome en comunión de intenciones y oraciones al éxito del Encuentro saluda y bendice.

Obispo Hesayne
Pcia de Rio Negro
República Argentina



Domingo Barbé, Alfreidinho y Mons. Medina, en una de las celebraciones ecuménicas

se dió a conocer un Mensaje a los pueblos de América Latina (texto íntegro del mismo en esta misma edición).

Se tomaron varias resoluciones, y se hicieron planes, se enviaron varias cartas de solidaridad.

En próximos números de nuestra revista continuaremos haciendo llegar a ustedes los productos del IV Encuentro Continental, que nos fija en grandes trazos el camino que queremos recorrer en los próximos cuatro años.

entre la angustia y la esperanza

mensaje a los pueblos de america latina

En el último día de nuestro IV Encuentro Continental, en Plenario General de Delegados Plenos e invitados especiales y fraternales, se aprueba un mensaje dirigido a los pueblos del continente.

Es un mensaje de compromiso y de esperanza.

Un mensaje que expresa que «junto al dolor sentido ante las injusticias y opresiones de nuestros pueblos», descubrimos «las luces, los fermentos, las esperanzas, las luchas y las alegrías de un continente que camina hacia su liberación integral».

Desde esta casa de la Santa Cruz, en Riobamba, Ecuador, peñazco indígena donde Mons. Leónidas Proaño y su gente mantienen permanentemente encendido el sol del compromiso cristiano, les enviamos un fraternal abrazo, de hermanos para her manos.

Estamos aquí realizando nuestro Cuarto encuentro latinoamericano. Somos representantes de 12 países latinoamericanos y un total de 100 participantes. Nos reunimos en un ambiente de oración, reflexión, intercambio de experiencias, análisis de la realidad y planificación.

Nos acompañan amigos de Europa y de EEUU, y nos ubicamos en las líneas que nos marcaron nuestros pastores en Puebla y Oaxtepec.

Somos gentes venidas de diversas Iglesias y pueblos del Continente. Obreros, campesinos, favelados, indígenas, negros, sacerdotes, pastores, mujeres; religiosas, Obispos, profesionales y laicos; comprometidos con los pobres y oprimidos de Nuestra América.

Junto con nosotros está nuestro Coordinador General Latinoamericano, Adolfo Pérez Esquivel, el portador de ese Premio Nóbel de la Paz que pertenece a todos nuestros pueblos latinoamericanos.

Pero no estamos todos los que debemos juntarnos aquí. Jorge Osorio y Domingo Namuncurá, hermanos y compañeros chilenos del SERPAJ no están con nosotros por hallarse presos y torturados en su Chile natal. Los compañeros de Honduras no pudieron



Joke Skravesande, representante del IFOR, Europa, participando del plenario donde se aprobó el Mensaje

llegar porque fueron detenidos en Tegucigalpa por el gobierno hondureño.

Los primeros días de nuestro Encuentro hemos escuchado y contado los dolores, sufrimientos y angustias de nuestros pueblos, oprimidos y dependientes. Muchos de ellos soportando una violenta represión militar.

Pero también escuchamos y contamos los compromisos y la firmeza permanente de tantos hermanos que trabajan por una América Latina mejor para todos.

Junto al dolor sentido ante las injusticias y opresiones de nuestros

pueblos, descubrimos las luces, los fermentos, las esperanzas, las luchas y las alegrías de un continente que camina hacia su liberación integral.

Aunque hemos tenido presente a cada país, queremos comunicar nuestra preocupación por nuestro Haití, largamente sometido y cuyos refugiados políticos y económicos viven situaciones inhumanas, en verdaderos campos de concentración en territorio norteamericano.

Por nuestro Paraguay, viviendo ya 27 años de dictadura, que nos ha conmovido profundamente, al enterarnos que en estos días en que nos encontrábamos reunidos, el preso político Napoleón Ortigoza cumplía sus 50 años de vida y 20 de cautiverio.

Por nuestra Bolivia que nos ha llenado de dolor y solidaridad ante las injustas detenciones de los líderes sindicales realizada en estos días, y el apoyo y esperanza que brota de nosotros ante la lucha por una amnistía y por la democracia.

Por nuestra Guatemala, sobre la cual se ha desatado un vendaval de secuestros, asesinatos, masacres y violaciones de todo tipo.

Por nuestro El Salvador, y nuestra Centroamérica y Caribe, donde el descartado intervencionismo militar, especialmente norteamericano, que en su obstinado apoyo a la junta cívico-militar salvadoreña, está bañando en sangre a ese pueblo. Las principales víctimas son mujeres, campesinos, ancianos y niños. Poniendo a toda la región en peligro de un conflicto de grandes proporciones. Atentando contra la paz mundial.

iv encuentro continental



La celebración de la Palabra el alimento diario

Esto arranca de nosotros el grito de ¡Basta de Intervencionismo!.

¡Respeto a la autodeterminación de los pueblos latinoamericanos! ¡que se respete a los refugiados salvadoreños en Honduras! Real y efectiva participación del pueblo en las decisiones sobre su sociedad!, no es con elecciones en un ambiente de crímenes y violencias como se alcanzará la tan ansiada paz.

Por nuestra Nicaragua, rodeada de un cerco de desinformación y difamación tratando así de aislarla de nuestros hermanos del Continente, y atentar contra su autodeterminación y búsqueda de una sociedad más justa.

Por nuestro Puerto Rico, latinoamericano, sometido a formas coloniales condenadas por todos los pueblos del mundo, incluso por las Naciones Unidas.

Admiramos la firmeza permanente de los pescadores de Vieques, y de los puertorriqueños que enfrentan con coraje a la marina norteamericana, que ha hecho de esa isla un campo de pruebas militares y liquida la riqueza natural de esa zona

Por nuestra región Andina, donde hoy los pueblos avanzan y se organizan por mayores grados de democratización, mientras cuelga sobre ellos la espada amenazadora de una nueva militarización.

Por nuestro Cono Sur, viviendo la noche más oscura de su historia, con miles de desaparecidos, exiliados, encarcelados, fusilados, y torturados, en nombre de la Doctrina de Seguridad

Nacional. Pero donde una poderosa luz de esperanza crece y se desarrolla en las organizaciones populares, especialmente en las que defienden los Derechos Humanos. Donde las Madres de Plaza de Mayo, con su valentía, paciencia y firmeza reclaman la aparición con vida de sus hijos detenidos-desaparecidos, y cuestionan cualquier régimen que no se base en el respeto a la dignidad de la persona humana.

Región donde el pueblo camina por caminos diversos, exigiendo una democracia participativa y el fin de las dictaduras militares. Como también un ¡NO! rotundo al armamentismo y a la guerra. Sabemos que se usan los conflictos limítrofes para justificar la carrera armamentista.

De Chile y Argentina surge un claro

clamor popular de Paz entre los pueblos hermanos.

Por nuestro Brasil, donde el compromiso cristiano es sal de todo un amplio movimiento popular. De favelados que quieren casa digna, de indígenas que exigen respeto por su cultura y sus tierras, de campesinos que reclaman «la tierra para quien en ella trabaja», de obreros que recuperan sus sindicatos para la auténtica defensa de sus derechos, de los negros que se organizan para la defensa de su raza y su cultura; en una palabra, un pueblo que se ha puesto de pie y ha iniciado una marcha hacia su liberación.

Por nuestros pueblos indígenas, largamente oprimidos y que hoy se unen y alzan su voz en defensa de sus culturas y su derecho a existir como pueblos. En medio de esta situación



La delegación colombiana, junto con la del Perú, la participación andina

IV encuentro continental

latinoamericana, llena de angustia y esperanza, vemos el compromiso cristiano. El aparece sobre todo en las Comunidades Eclesiales de Base, y grupos y movimientos cristianos, quienes, cuestionando su propia vida y las situaciones de injusticia, a la luz del Evangelio de Cristo, y llenándose de fuerza por la palabra de Dios, se lanzan al trabajo solidario y de liberación. En medio del pueblo y junto con él sufren persecución y represión. Mártires contemporáneos como Mons. Oscar Arnulfo Romero, o como Mons. Enrique Angelelli, junto a tantos laicos, sacerdotes, religiosas y hombres de buena voluntad son el precio que se paga por el compromiso asumido con el pueblo.

Estamos seguros que su sacrificio no es en vano. La sangre del justo conmueve al mundo, revela la injusticia en toda su brutalidad, motiva la toma de posición de los indecisos, y se multiplica en nuevos compromisos de luchas.

Por nuestra fe creemos que la muerte

no tiene la última palabra. Que la muerte de quien da su vida por los demás es el camino de la resurrección, de la liberación de todo el pueblo y del triunfo de la vida sobre la muerte. Porque nuestro Dios no es un Dios de muerte sino el Dios de la vida, y que da la vida en abundancia.

En este año en que queremos celebrar este martirologio latinoamericano, recordamos y comprendemos cada vez más aquello que Paulo VI nos dijera al nombrarnos como «Continente de la Esperanza».

Desde esta mística de la lucha no-violenta activa hemos reflexionado en este Encuentro sobre nuestro caminar, hemos hecho planes y compromisos para servir: más decididamente a la Paz como fruto de la Justicia.

Y nos hemos regocijado al ver los pasos de unión, de organización, de lucha, que nuestros pueblos están dando en la búsqueda de una nueva sociedad. Esa lucha contra el poder -dominación y por un nuevo tipo de poder, el poder-servicio. Por una socie-

dad que supere todas las dominaciones.

Principalmente confiamos en la fuerzas de los pequeños y del pueblo que sufre. La no violencia activa o firmeza permanente es el arma de los pobres. Es la fuerza de la verdad y del amor que está basada en actitudes evangélicas de compromiso con los hermanos, de denuncia de la mentira y de las injusticias.

Es no cooperación y desobediencia organizada y responsable a los órdenes de autoridades injustas y opresivas, reconociendo que por encima de ellas está la ley de Dios.

Este modo de lucha que en todo momento respeta la vida del hombre en su integridad, no puede prescindir de una preparación previa y coordinada.

Es también asumir la Cruz liberadora que enfrenta los conflictos, no para provocar la muerte, sino-para dar la vida.

Con este espíritu queremos caminar con nuestros pueblos para que se respeten sus derechos fundamentales. El derecho a la vida, a la participación, al trabajo, a la vivienda, a la educación, a la salud, a la propia cultura, a la tierra, a organizarse libremente y a la democracia participativa. Nos oponemos a que otros decidan nuestros destinos. Nuestra oposición al intervencionismo implica también la oposición a la política de bloques, al armamentismo de las superpotencias, y al apoyo que EEUU, en unos casos, y la URSS, en otros, realizan a dictaduras militares en el Continente.

Es una gran esperanza ver que cada vez más Iglesias se transforman en fermento de liberación y salvación y junto con nuestro pueblo Cristiano ayudan a construir esa Patria Grande con que soñaron los luchadores que nos precedieron.

En esta tarea de transformar el mundo nos sentimos débiles aunque decididos. Por eso queremos cantar con nuestra Virgen María y pedir a Dios que El nos conceda aquello que nos prometiera en el Magnificat: «Sacó a los poderosos de sus tronos y puso en su lugar a los humildes. Repletó a los hambrientos de todo lo que es bueno y despidió vacíos a los ricos». (Lucas 1,53).

Dado en Riobamba, el 14 de febrero de 1982, al cumplirse el 15 aniversario del tratado de Tlatelolco, prohibiendo la construcción de armas nucleares en América Latina.





chile

**jorge osorio
y domingo namuncurá
están presos pero
estuvieron presentes**

*Un momento de especial
emotividad fue el de la lectura
de la carta que aquí
transcribimos.*

Buenos Aires, Febrero 26 de 1982

Excelentísimo Señor
Presidente de la
República de Chile
General Augusto Pinochet
S/D

De mi mayor consideración:

Me dirijo a Ud. con motivo de la detención de dos miembros del Secretariado del Servicio Paz y Justicia en Chile: Jorge Osorio Vargas y Domingo Namuncurá. Este último fue salvajemente torturado con shock eléctricos, según consta en la denuncia que él mismo hiciera ante el juez.

A su vez el Sr. Jorge Osorio Vargas fue objeto de golpes, debiendo señalar que el mismo sufre de una afección cardíaca, de la cual ya fue operado, y esto puede poner en peligro su vida.

Los mencionados compañeros son personas de bien, que trabajan dentro de los objetivos y opciones del SERPAJ, de vivir el Evangelio, la opción por los pobres y la opción por la no-violencia Evangélica. El hacer objeto de represión a quienes trabajan por los Derechos de la Persona, como hermanos nuestros e Hijos de Dios, es un acto de injusticia que viola los más elementales Derechos Humanos.

No han cometido delito alguno, sino que han cumplido con el Evangelio y con el compromiso que los países asumieron al suscribir la Declaración Universal por los Derechos Humanos, y que cuenta también con el compromiso de Chile.

Reclamamos su inmediata libertad, y es por ello que expongo ante Ud. esta petición, y también le informo que espero viajar a la brevedad para visitarlos en la prisión en que se encuentran estos compañeros en Chile.

Esperando una pronta respuesta le saludo muy
Atte.:

Adolfo Pérez Esquivel
Premio Nóbel de la Paz 1980
Coordinador General del
Servicio Paz y Justicia
en América Latina.

A mis hermanos reunidos en Riobamba:
Reciban mis más afectuosos saludos desde este lugar de detención forzosa.

Me siento fortalecido en el Señor y en la no violencia que antes de la prisión.

Doy gracias que estoy compartiendo el dolor con los pobres y oprimidos del Continente.

Sé que mis familiares, amigos y compañeros están apoyando mis sufrimientos y confío que estas horas amargas darán fecundos frutos de liberación.

Cada vez es más claro que la fuerza organizada de cualquier disidencia legítima es el fundamento de la lucha por la libertad.

No queremos reivindicar para nosotros más que el derecho a ejercer la libertad de conciencia hasta las últimas consecuencias, en la no cooperación y en la disidencia activa.

Si nuestro sacrificio sirve para hacer del pueblo el sujeto de su propia historia, nos sentimos conformes y satisfechos.

Confirmamos nuestra fe en Jesucristo, en nuestra Iglesia-pueblo de Dios y en la sociedad democrática a la cual aspiramos.

Unidos en la oración fuente de la esperanza y de la vida, con alegría a pesar de todo.

JORGE OSORIO VARGAS
SERVICIO PAZ Y JUSTICIA
SERPAJ, CHILE.

Santiago, 27 de enero de 1982.

colabore
con el servicio
paz y justicia
suscribiéndose
a esta publicación

domingo namuncurá denuncia la tortura

Señor Ministro:
Domingo Namuncurá Serrano,
Asistente Social, Alameda, B.
O'higgins N° 723 Dto. 87, en los autos
Rol 23-81 a Ud. respetuosamente digo:

Sin perjuicio de la declaración prestada el día viernes 22 de enero ante Ud., deseo hacer un relato completo de las circunstancias de mi detención, y del trato que recibí en la cárcel secreta regentada por la Central Nacional de Informaciones, con el fin de que Ud, evalúe en toda su dimensión el mérito probatorio que ellas pudieren tener.

Como cuestión previa debo decir que en los meses de noviembre y diciembre tuve conocimiento de la detención de amigos míos vinculados a la defensa de los Derechos Humanos tales como: Pablo Fuenzalida, Eugenio Díaz y Germán Molina. Las informaciones públicas de dichas detenciones indicaban que se les quería vincular a actividades políticas supuestamente ilegales. Supe también del trato inhumano cruel y degradante que algunos de ellos, como Sergio Aguiló, sufrieron en la Central Nacional de Informaciones.

A todas las personas referidas los conozco por sus actividades públicas, absolutamente lícitas y legales e ignoro si desarrollan o no alguna actividad política ilegal.

Resulta en consecuencia absolutamente obvio que si yo hubiera

tenido conocimiento de que ellos desarrollaban las supuestas actividades que se le imputan, en las que yo también hubiera tenido alguna participación, lo lógico habría sido, o presentarme ante Ud.-para evitarme las torturas de los agentes de la CNI- o bien esconderme.

Nada de eso. Seguí desarrollando mis actividades habituales; fui incluso a visitar a mis amigos en desgracia para expresarles mi solidaridad ante la injusticia que sufrían y sufren; seguí concurriendo al Servicio Paz y Justicia; seguí viviendo en mi casa

Nada hacía suponer que las injustas acusaciones formuladas a mis amigos seguirían otras similares formuladas en mi contra y en contra de Jorge Osorio.

No niego tener similares posturas ideológicas con Molina, Aguiló, Fuenzalida, Díaz, etc. En efecto, el humanismo cristiano, el ideal democrático, el desdén por la violencia, la justicia social, el respeto a los Derechos Humanos, son nexos ideológicos que nos unen. Pero ni Jorge Osorio ni yo -y entiendo que tampoco Molina, Aguiló, Reyes, González, Díaz y Fuenzalida, desarrollamos propaganda o actividades como las propias de un partido político, sea este legal o ilegal; no desarrollamos acción de propaganda, de proselitismo, de organización, de dirección, de estudios vinculados a un partido político.

MI DETENCION:

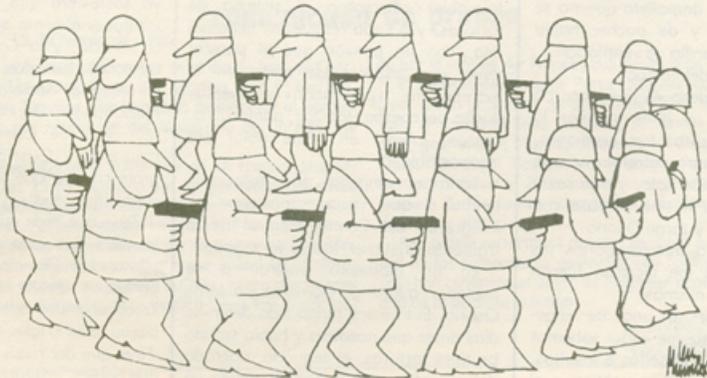
El día miércoles 20 de enero de 1982 alrededor de las 20,30 hs., habiendo dejado las oficinas del Servicio Paz y Justicia (del que soy encargado del Área de Educación) junto a una amiga, nuestro vehículo fue seguido por un Peugeot 504, color plomo, que en un momento dado se cruzó delante de nosotros para interrumpir nuestro tránsito. Se bajan cuatro individuos que con ademanes enérgicos y autoritarios, aunque sin violencia me identifican y me hacen subir al vehículo. El vehículo enfiló por Serrano hacia el norte y al poco de andar me quitan mis anteojos, me colocan scotch en los ojos, me ponen anteojos que supongo eran oscuros y me colocan un diario en las manos, ya esposadas.

Legamos a un recinto, que no me dijeron cuál era ni estoy en condiciones de decir cuál es: una auténtica cárcel secreta.

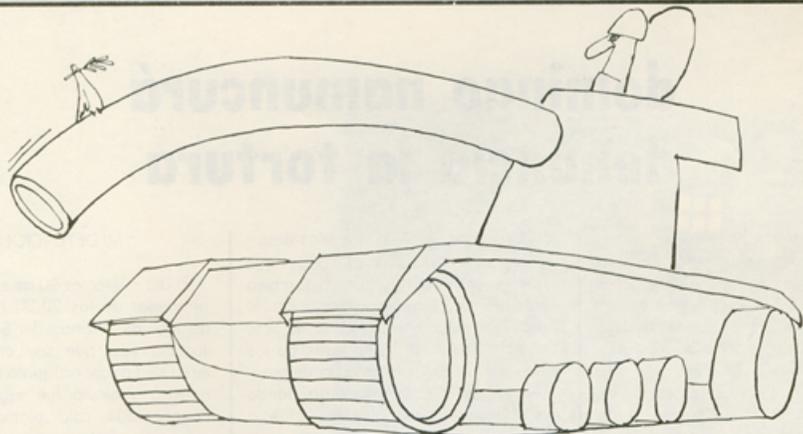
Me llevaron a un subterráneo sujeto de los brazos; me sacaron los anteojos y el scotch y me pusieron una venda en los ojos, la que no me sacarían hasta ser entregado en la cárcel pública.

Me examinó el médico en forma superficial preguntándome por mis operaciones y enfermedades anteriores. Le oí decir que mi presión era de 14,5.

El médico me dijo «lo van a tratar con



IV encuentro continental



energía, a menos que coopere». Me dió la impresión que el médico no tenía otra función, que dar el pase para la tortura, lo que se me confirma por la forma en que examinó a Jorge Osorio, que ha sufrido una operación al corazón. Del exámen médico me pasaron a otra sala donde me preguntaron mi «nombre político»; al decir que no tenía recibí un sorpresivo y fortísimo golpe en la cara. Luego se me preguntó por mi nombre, domicilio, estudios, profesión, edad, estado civil, trabajo, etc. Ello mientras me retiraban mis especies, (las que con excepción de un lápiz bolígrafo parker, me fueron devueltas) me hicieron sacar la ropa y me pudieron un buzo de mezclilla, cierre plástico y zapatillas blancas. Enseguida me llevaron a mi celda cuyas dimensiones, según pude palpar eran de 2,5 mts. de ancho por 2 mts. de largo y 2,50 mts. de alto; tenía una puerta metálica imposible de abrir por dentro; una pequeña ventanilla y otra que contenía una ampollita que no se apagaba de día y de noche; había también una ventanilla de ventilación.

Perdí la noción del tiempo.

Varias horas después me sacaron por primera vez a interrogarme; lo harían luego en otras tres ocasiones, más una quinta para enfrentarme a la cámara de televisión solo, y una sexta para enfrentar la misma cámara con Rodrigo González y Jorge Osorio.

En los cuatro interrogatorios las consultas que se me hicieron fueron esencialmente las mismas:

El interrogador - o uno de ellos - comenzó advirtiéndome «aquí sabemos todo», agregando groserías e insultos. Me preguntaron nombre político y al

responder yo que no tenía me golpearon en el pecho y en la frente (debe advertirse que el hecho de estar vendado hace más sorpresivo el golpe, quitando toda posibilidad de preparación física y anímica para recibirlo). Me preguntaron si era militante de la Izquierda Cristiana y al negarlo yo recibí nuevos golpes.

Como yo me limitaba a decir la verdad (en realidad me limitaba a decir «no» a las afirmaciones que ellos hacían) uno de los interrogadores sostuvo que había que «fregarme» (la expresión no fue textualmente esa); me pasaron dos especies de llaves, una para cada mano y a cada afirmación que ellos hacían y que yo contestaba con un «no» me producía una descarga eléctrica. Sólo aceptaban el «sí» a sus afirmaciones.

Como yo siguiera afirmándome en la verdad y negando sus afirmaciones (en realidad las descargas eléctricas a través de las llaves producían un dolor tolerable) cambiaron el sistema de torturas, y a cada respuesta negativa mía, con un punzón que al parecer tenía una especie de pinza en el extremo, me «pinchaban» en diversas partes del cuerpo: tobillos, pantorrillas, brazos, labios, etc. Este dolor era insoportable.

Todo el empeño que colocaban tendía a que yo «reconociera» ser integrante del Comité Central de la Izquierda Cristiana, lo que yo negaba.

En un momento trajeron a mi presencia a Rodrigo González y a Jorge Osorio. El Primero había sido detenido días antes que nosotros y había sufrido brutales torturas; el segundo, operado del corazón; ambos habían tenido ya

que responder «sí» a las preguntas de los torturadores. Ellos me dijeron esto, yo comencé también a responder invariablemente «sí». Cesaron los apremios.

Tuve que decir «sí» a las preguntas de que Eugenio Díaz, Germán Molina, Sergio Aguiló, Pablo Fuenzalida, Alicia Sanhueza Raimundo Valenzuela, Jorge Leiva y Jorge Osorio eran integrantes de lo que ellos llamaban Comité Central, del cual yo también formaría parte.

Me hicieron responder «sí» a historias que ellos tejían, incluso respecto de hechos anteriores de 1973, donde se mezclaba hechos verdaderos con hechos falsos; me preguntaban por mis «contactos» afirmándome que uno de ellos sería un tal «Ulises», que luego me dijeron que era Sergio Aguiló;

Me preguntaron, o más bien me hacían afirmaciones a las que tenía que responder «sí» sobre las actividades del Servicio Paz y Justicia, y pretendían que yo sostuviera que las reuniones que institucionalmente se celebraban entre el Servicio, y la Comisión Chilena de Derechos Humanos, por las que asistía a veces el Secretario para Asuntos Nacionales, Germán Molina, eran reuniones de Comité Central de la Izquierda Cristiana, afirmación grotesca a la que finalmente tuve que contestar que «sí».

Tuve que decir «sí» a afirmaciones tales como que yo disponía de los bienes y locales del Servicio y de la Iglesia para beneficios de la Izquierda Cristiana, «reconociendo» que yo abusaba de la buena fe de la Iglesia y del Servicio.

Tuve que decir «sí» a la afirmación de que viajes institucionales del SERPAJ

IV encuentro continental

eran en realidad viajes propios de «mi actividad en el Comité Central de la Izquierda Cristiana».

Puede decir que «no» a la afirmación de que cotizo para el «Partido», y esta verdad fue aceptada.

Se me preguntó qué es la «convergencia Socialista», limitándome ya a decir ideas generales sobre lo que yo entiendo por convergencia socialista, lo que se me permitió hacer libremente. Pero luego se me hizo afirmar que la convergencia socialista propicia la vía armada para derrocar la dictadura.

Todas estas afirmaciones que he mencionado lo fueron ya no tanto sobre la base de tortura directa, sino bajo la amenaza siempre presente de que me sería aplicada.

Luego de estos interrogatorios se me hizo comparecer dos veces en una especie de sala de filmación donde debía enfrentar a muy poderosos focos que cegaban completamente y me impedía ver a mis torturadores. Hago presente que fue la única vez que estuve sin vista vendada.

En estas filmaciones (una vez solo y la otra con Rodrigo González y Jorge Osorio) debía repetir «sí» a cada consulta que se me hacía, y cada vez que dije «no» sentía el interruptor que paraba la filmación y luego recibía la reprimenda de mi interrogador que me amenazaba nuevamente con volver a las cámaras de torturas.

DECLARO, POR LO TANTO, QUE TODAS LAS SUPUESTAS «DECLARACIONES» QUE ME FUERON TOMADAS EN LA CENTRAL NACIONAL DE INFORMACIONES, NO SOLO FUERON OBTENIDAS BAJO PRESIÓN, SINO QUE INCLUSO NI SIQUIERA SON DECLARACIONES, SINO

MERAS RESPUESTAS MONOSILABICAS A AFIRMACIONES HECHAS POR LOS CAPTORES EN UN CLIMA DE INDEFENSION E INSEGURIDAD ABSOLUTAS, Y BAJO EL RIGOR DEL TOR-



MENTO, Y LAS AMENAZAS DE NUEVAS APLICACIONES.

POR LO TANTO, NADA DE LO DICHO ANTE LA CNI TIENE VALOR ALGUNO.

Solicito que Ud. disponga en el día de hoy un exámen médico en su presencia respecto de las marcas o huellas que más de 100 horas después de sufridos, me dejaron los apremios; o en subsidio que Ud. me lleve nuevamente a su presencia para que Ud. constate personalmente y deje constancia en autos de las referidas marcas.

Declaro enfáticamente no ser miembro ni militante de la organización denominada Izquierda Cristiana o Partido Izquierdo Cristiano, por ser además la actividad política militante incompatible con el cargo de Secretario para Asuntos Educativos del Servicio Paz y Justicia.

Declaro enfáticamente que las reuniones que he tenido con Germán Molina y otros procesados, o son reuniones sociales de amigos, o bien, institucionales del Servicio en que trabajo con otras instituciones vinculadas a la defensa de los derechos humanos, o su promoción.

PORTANTO:

RUEGO A UD.: 1. se sirva tener los hechos expuestos.

2. Disponer exámen médico legal, o en subsidio inspección personal del Tribunal respecto de las marcas o huellas que aún me quedan de la tortura sufrida.

OTROS: Sírvase Ud. tener presente que designo patrocinante y confiero poder a don ROBERTO GARRETÓN MERINO, inscripción 3587 R—2, patente 406723—1 de Santiago, domiciliado en Plaza de Armas 444 de la ciudad de Santiago.

comunicado de prensa

Buenos Aires, 15 de marzo de 1982

Informamos a la opinión pública que en el día de hoy, el Coordinador General Latinoamericano del Servicio Paz y Justicia, Prof. Adolfo Pérez Esquivel, fue impedido de ingresar al hermano país de Chile por resolución del Ministerio del Interior de dicho País.

Pérez Esquivel viajaba en el vuelo 091 de Air France, que llegó a Santiago a las 13 hs., cuando por los parlantes del avión informaron que debería permanecer en el avión hasta que bajen todos los pasajeros. Posteriormente se presentaron siete personas de civil, tres de las cuales dijeron pertenecer a inmigración, quienes informaron a Pérez Esquivel que por orden del Ministerio del Interior se prohibía su ingreso a Chile, razón por la cual no podría descender del avión. Esta versión luego fue confirma-

da por la jefa de Air France, que también se presentó al avión.

El objetivo del viaje de Pérez Esquivel era, por un lado, participar de un programa de actividades para lo cual lo había invitado el Cardenal Silva Enríquez, Arzobispo de Santiago, y por otro, gestionar la libertad de dos de los dirigentes del SERPAJ de Chile. Domingo Namuncurá y Jorge Osorio, que se hallan detenidos desde el 20 de enero acusados de asociación ilícita; el primero de los cuales además fue salvajemente torturado con descargas eléctricas.

Por último reiteramos nuestro reclamo por la inmediata libertad de los compañeros detenidos con falsas acusaciones, y que sólo han cometido el delito de defender como cristianos la dignidad de la persona humana.

Leonardo Pérez Esquivel
Coordinador Nacional.

mensaje a las autoridades y ciudadanos del ecuador

La guerra, el enfrentamiento entre pueblos hermanos del Continente Latinoamericano, es una de las armas que las superpotencias y sus aliados nativos utilizan para evitar el avance hacia la unidad latinoamericana. Son también formas de hacer negocios: el negocio del armamentismo. Es, además de un buen mercado, un lugar apto para probar nuevos tipos de armamentos.

Los conflictos entre Perú y Ecuador; entre Argentina y Chile; entre Colombia y Venezuela, entre Guatemala y Belice; son usados por los mercaderes de la guerra para sus propósitos.

Por todo esto, y en el marco de nuestra lucha

por la paz en Latinoamérica y el mundo, hemos decidido ofrecerles en este número la transcripción completa del documento que emitieron los Obispos Ecuatorianos en febrero del año pasado ante los choques fronterizos producidos en la zona.

Consideramos que son una guía y una orientación sobre la postura que los cristianos debemos asumir ante conflictos de este tipo.

Recalcamos una vez más la necesidad de apoyar la mediación Papal en el diferendo limítrofe entre Argentina y Chile y exigir de ambos gobiernos la paz y el entendimiento responsable. Lo exigen los pueblos.

Los obispos del Ecuador reunidos en Asamblea Plenaria nos dirigimos a las autoridades y conciudadanos, para expresar como Conferencia Episcopal nuestra participación en las angustias y esperanzas de la Patria en la coyuntura presente.

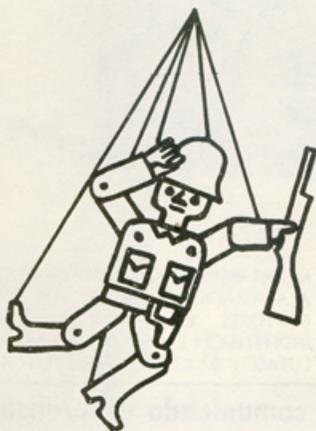
Estamos frente a una nueva manifestación de un viejo problema que divide a dos pueblos: Ecuador y Perú.

Los Estados que se enfrentan a dos pueblos, que tienen comunes raíces históricas y culturales; a dos pueblos que se necesitan mutuamente; a dos pueblos hermanos en la fe.

Hay serios indicios de que intereses foráneos quieren aprovecharse de un diferendo por largo tiempo pendiente para impedir el afianzamiento de nuestra integración, base concreta para conseguir, con esfuerzo, nuestro crecimiento integral; crecimiento en propia identidad y en libertad.

Queremos reafirmar la convicción de que los pueblos —especialmente los pueblos cristianos— deben buscar la paz en la justicia.

Para solucionar los problemas internacionales, todos los Estados han de recurrir y han de aceptar con sinceridad los procedimientos pacíficos previstos por el Derecho Internacional. Con



mayor razón los Estados latinoamericanos, que tienen un pasado común y un futuro interdependiente.

Estos pueblos preparados por la Providencia para crecer, si caminan juntos por la senda, a veces difícil de la integración, deben agotar sus esfuerzos para un pacífico entendimiento en la verdad y en la justicia.

No hacerlo así y acudir a la violencia, sería una grave quiebra de los principios cristianos y sería una forma de traición al futuro común.

Además someter a la suerte de las armas la solución de los conflictos, significaría repudiar la razón a la fuerza.

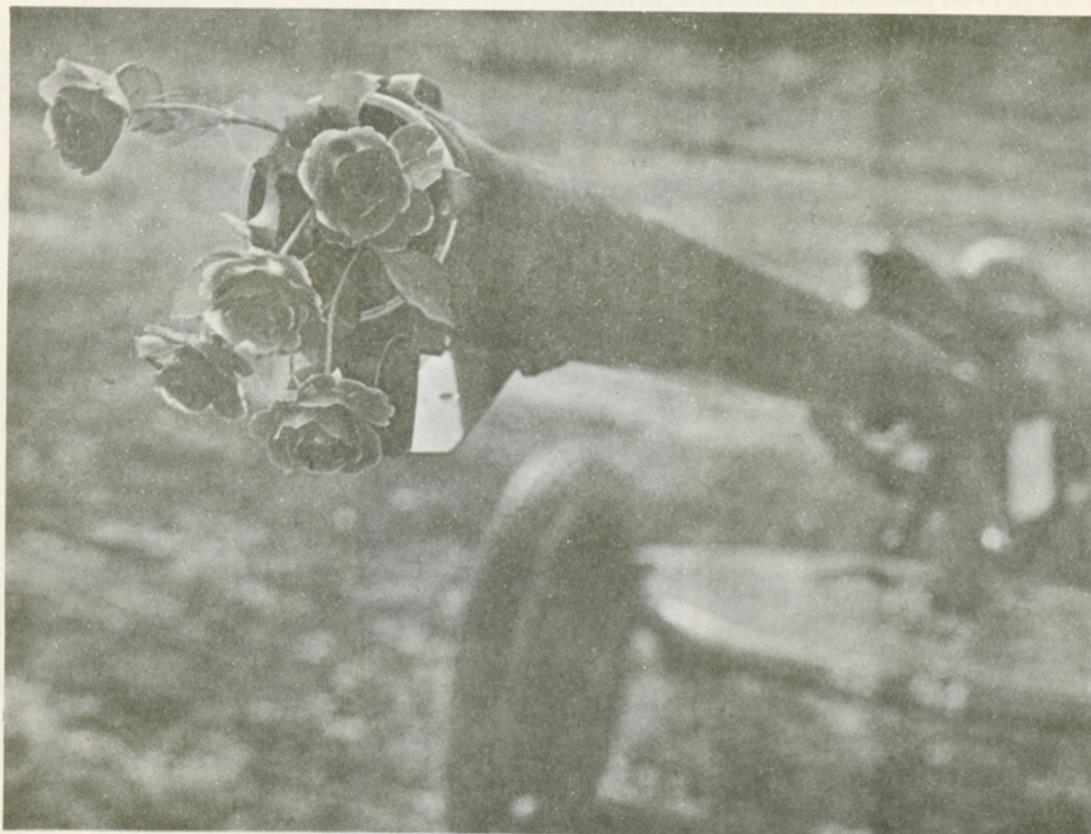
Queremos llamar la atención sobre lo mucho que perderían el Ecuador y el Perú en el caso de una guerra: una guerra produce el envenenamiento de los ánimos con rencores destructivos, el empobrecimiento de los pueblos por una absurda carrera armamentista que conviene a extraños intereses, el agravamiento de la dependencia internacional.

Tenemos que evitar la guerra, porque no es justo someter a nuestros pueblos, ya tan duramente probados por la pobreza y las opresiones, a nuevos y más pesados rigores.

Tenemos que evitar un conflicto armado, para dar testimonio de que dos pueblos cristianos, son capaces de entenderse en el plano de la justicia y el respeto mutuo.

Queremos la paz cristiana, la que no se confunde con la pasiva aceptación de la fuerza. Queremos una paz, que selle definitivamente un encuentro en la verdad y en la justicia.

Hacemos un llamamiento a todos nuestros compatriotas para mantener la serenidad y poner cada uno —junto con la oración— todo lo que esté a nues-



tro alcance para lograr la consolidación del derecho y el afianzamiento definitivo de la paz.

Los Obispos del Ecuador vemos con complacencia el elevado sentido cívico y religioso con el que ha respondido el pueblo ecuatoriano ante la emergencia internacional y nos alegramos por el sentido de unidad, solidaridad, fraternidad y disposición a sacrificarse por la Patria. Todos estos son signos de que el Ecuador ha dado muchos pasos en el camino de su maduración. Esta maduración le permite con lucidez y firmeza la paz, porque sólo los pueblos que confían en su identidad confían en la verdad, en el derecho, y en la justicia internacional.

El Ecuador ha madurado en su propia identidad. Los ecuatorianos - también por bien de los peruanos - hemos de buscar que esta identidad se exprese en paz que, siendo integradora

nada tendrá de claudicación. Estamos seguros de que el amor a la Patria se expresará siempre más en la disposición real a compartir los bienes que ella nos da para que en todo rincón del territorio nacional Patria signifique agua, luz, fuentes de trabajo, escuelas, dispensarios, caminos, lugares de oración y de deporte, etc.



Pedimos que se continúen elevando estas plegarias para conseguir del Señor de la Historia el respeto de nuestra dignidad nacional, la justicia internacional concretizadas en la paz.

Sabiendo que en la búsqueda de la paz, expresión concreta de la fraternidad, la Iglesia puede dar un aporte propio, los Obispos del Ecuador hemos dirigido una carta a los Obispos del Perú para buscar de común acuerdo procedimientos para colaborar en la pacificación y el entendimiento entre los dos pueblos.

La Santísima Virgen María, Reina de la Paz, y madre común de los dos pueblos hermanos, interceda por nosotros y nos ayude a todos, gobernantes y ciudadanos, a dar nuestro aporte respectivo en el delicado proceso de construir una paz definitiva.

Quito, a 25 de febrero de 1981.-

cuando la fe es compromiso

un diálogo con monseñor proaño

Reportaje realizado por Raúl Aramendy

Mons. Proaño, quiero preguntarle sobre una cuestión que se discute mucho entre los cristianos, y es la cuestión de cuáles son los ejes centrales del Documento de Puebla?

Para mí el eje central del documento de Puebla es la opción por los pobres. Me parece el eje central porque está profundamente enraizado, el documento, en el Evangelio. Si examinamos, aunque sea superficialmente el Evangelio, encontramos que Cristo, el hijo de Dios hecho Hombre, siendo rico se hizo pobre. Y se ve mejor cuando se examina que Jesucristo eligió a sus discípulos entre los más pobres. Inclusive cuando ganó también a Mateo, primero, para lograr la salvación, pidió la entrega de Mateo a los pobres.

Para mí el ser cristiano y vivir como cristiano es elegir a los pobres.

¿Cómo ve Ud. la situación de la Iglesia Católica hoy en el Continente? O sea, ¿cómo ve el pos-Puebla y cómo imagina los próximos años?

Para responder a esa pregunta creo que hay que mirar a América Latina con ojos de objetividad y creo que la respuesta sólo puede ser acercarse a la verdad si es que vamos haciendo diferentes distinciones de posturas eclesiales, sea en términos generales de América Latina, sea también al interior de cada país.

Con el pos-Puebla sucede lo mismo que sucedió con el pos-Concilio y con el pos-Medellín. Unos Obispos han definido Puebla como la voz de Dios, la voz de la Iglesia, y como clamor del pueblo, y buscan la aplicación de los Documentos de Puebla.

Y hay otros Obispos que miran el Documento de Puebla con desconfianza. Sobre todo determinadas partes del Documento. Entre esas partes la primera. La que habla de la realidad. No les gusta que se hable de la realidad, que se la analice. Creen que eso es marxismo. Que el análisis social no es teológico. Que nos empuja a la política. Que es una postura más bien lateral, horizontal, antes que vertical y absoluta.



Hay también, a nivel de América Latina, y en cada país, un número de Obispos que están en una postura ambigua. Entre el que sí y el que no. Influyen mucho el medio en que viven, las circunstancias en que actúan, para que se inclinen por una postura más definida. Que avancen o retrocedan.

¿Y qué imagina para los próximos años?

Es peligroso imaginar. Pero, si miro el futuro desde aquí yo creo que va a ser muy convulsionado. Como ya está siendo. Desde hace unos años América Latina parece una especie de volcán en actividad. Y eso no va a terminar por ahora. América Latina está luchando dentro de un proceso de liberación. Hay unos pueblos que están avanzados, otros que están en plena lucha, otros acallados por la fuerza de la represión, otros que estamos, como el Ecuador, en un caso de libertad, donde podemos hablar, organizarnos, criticar, expresar nuestros sentimientos y nuestros pensamientos, pero que sin embargo también están en esa misma aspiración de lograr la liberación. Entonces esto continuará. Si este Continente sigue siendo cristiano y si este continente madura a la fe, como está madurando, yo creo que América Latina está llamada a jugar un papel de trascendental importancia entre los demás continentes.

Yo creo que América Latina ha empezado ya a adelantar a Europa y que ese camino va a continuar. Humildemente, con modestia y perseveración latinoamericana, y a la vez con mayor fuerza y mayor espacio.

Dentro de este gran proceso, de gran conmoción, de la Iglesia Latinoamericana, que parte del Concilio y que pasa por Medellín y Puebla, hay un fenómeno que se extiende enormemente por Latinoamérica y renueva al conjunto de la Iglesia y de la sociedad, y son las Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Me gustaría saber cómo ve usted a las CEB?

Para mí las Comunidades Eclesiales de Base constituyen uno de los fundamentos de las esperanzas en América Latina. Con las Comunidades Eclesiales de Base ha sucedido y sigue sucediendo algo que se ha calificado de irreversible por más que se haya hecho de todo para destruirlos. Se ve un resurgir de la vida cristiana comprometida en el seno de tantas Comunidades Eclesiales de Base.

Cuando pienso en las Comunidades Eclesiales de Base pienso en un libro que lei cuando joven. El autor se preguntaba dónde estaba la esperanza y respondía: pienso que la esperanza estaba escondida en Nazareth, en un pueblito pequeño, dentro de un país pequeño.

Y creo que lo mismo podemos decir hoy. Que Cristo está vivo en las miles de Comunidades Eclesiales de Base, está escondido. Pero, por lo mismo que está Cristo, allí está la esperanza. No podemos ver en su funcionamiento, en su organización, nada aparatoso, nada grandioso, nada que pueda llamarse fuerte con el concepto que tiene el mundo de fortaleza pero, por eso mismo, alberga la esperanza. Se cumple allí cabalmente aquello del evangelio, de la carta de San Pablo, cuando dice que a ellos los ha elegido el Señor siendo ellos basura, siendo deshecho.

Digo todo esto con gran entusiasmo porque aquí mismo, en mi Diócesis, voy viendo cómo ellas van dando sus frutos. De compromisos que se ensanchan

cada vez más, pero también sufrimientos de los que, con una palabra inglesa que no me gusta, llamamos líderes, pero que son, más bien, verdaderos ministerios, ministerios al servicio de la comunidad. Y solamente a los que se forman como responsables de las comunidades sino también van surgiendo catequistas.

Aquí en la Diócesis para mí es una alegría constatar que, sin haber planificado de antemano esto, van surgiendo grupos de misioneros campesinos. Le explico esto solamente porque creo que la fuerza que comunica al campesino el hecho de haber descubierto la Buena Nueva le lleva a comunicar a otros hermanos suyos esa Buena Nueva descubierta. Y por eso se organizan salen de sus comunidades y van a otros lugares con mucho sacrificio, con una abnegación extraordinaria. Por eso he repetido en muchas ocasiones que es verdad, no es petulancia, aquello de que los pobres de Latinoamérica nos dan ejemplo de sacrificio, de entrega de sí mismos sin cálculos de ninguna clase.

Eso es lo que pienso yo, en breves palabras, de las Comunidades Eclesiales de Base en América Latina.

Monseñor, uno de los grandes intereses que existe hoy en la Iglesia de América Latina es conocer más la Iglesia de Riobamba, por ello quiero preguntarle: ¿cuáles son las opciones pastorales prioritarias en esta Diócesis y también, por qué?

Bien, en Riobamba hemos elaborado lo que podría llamarse un Plan Pastoral. Voy a tratar de explicarlo sintéticamente para que allí se vean las opciones que hemos elegido.

Señalamos como utopía cristiana el Reino de Dios. El Reino de Dios entendido como un don gratuito en Jesucristo, pero cuya aceptación nos compromete, en primer lugar, a trabajar en la construcción de una Iglesia que sea signo de este Reino; y en segundo lugar, que es-

ta misma Iglesia, signo del Reino, aporte todo lo que pueda a la construcción de una sociedad justa y humana. Que pueda también presentar características de ese Reino de Dios. Y así, entonces, señalamos los objetivos generales dentro de esa finalidad, de esa utopía: para lo primero, para la edificación de la Iglesia, realizamos todo un trabajo de Evangelización estrechamente unido a un trabajo de concientización. Nos proponemos ir multiplicando las Comunidades Eclesiales de Base. Allí vamos dando formación, en la medida de lo posible, a través de reuniones, de pequeños cursos, de convivencia, que se realizan, a veces, en las mismas comunidades campesinas, o a través del centro parroquial, o a través de esta Casa de la Santa Cruz. Luego, por lo mismo, damos también formación para los diversos ministerios, que van surgiendo espontáneamente del entrenamiento de las Comunidades Eclesiales de Base.

Hay unos trabajos de educación en la fé para buscar la maduración del hombre y de ese grupo cristiano buscando que esa maduración tenga un mayor compromiso. Y a ese propósito, entre paréntesis, quisiera señalar, que, cada vez que hemos tenido conflictos, y los hemos tenido graves, han sido la mejor ocasión para una educación en la fé, para una maduración en la fé. A veces se cree que educar en la fé es enseñar intelectualmente, muchas veces memorizando ciertas fórmulas, y no, creo que es hacer pasar la luz al corazón y a la vida. Y por eso es que los conflictos a nosotros nos ayudan mucho. A nosotros, a los sacerdotes y agentes de pastoral, y a los campesinos, a la gente del pueblo, y a las comunidades de base.

Yendo al otro objetivo que nos hemos propuesto; es promover organizaciones populares donde no haya, y donde existen participar en ellas, con el fin de acaparamiento, porque nos

parece que no es nuestro papel el de acaparar iniciativas que van surgiendo en todas partes, como expresiones populares.

Pero queremos estar presente y pensamos que, como cristianos, estamos en la obligación de llevar la inspiración del Evangelio a todas las organizaciones populares donde podamos estar y a nuestra vez beneficiarnos con cuestionamientos, anhelos, aspiraciones, que surgen, quizás con más claridad, en esas organizaciones populares. Por eso hablamos que vamos llevando una especie de movimiento dialéctico entre lo que es Iglesia y aportar a la construcción del mundo.

Ahora quiero explicar cómo está organizada la Diócesis. Está organizada en seis zonas pastorales. Tenemos alrededor de 7.000km. de territorio y un poco más de 400.000 habitantes. Cada una de las seis zonas tiene un equipo de pastoral, compuesto de un número limitado de sacerdotes, porque no tengo muchos, por un número limitado también de religiosos porque no todos se comprometen en esta línea, y por un mayor número de seglares.

Luego tenemos en el plan el esfuerzo de integración de lo que llamamos Servicios Pastorales, que han ido creciendo durante los años que llevo aquí, y se los voy a mencionar rápidamente. Escuelas Radiofónicas Populares, Centro de Estudios y Acción Social (CEAS), esta misma Casa de la Santa Cruz, que presta un gran servicio a la Diócesis y a otras partes, un Centro de Formación Teléfica y un Instituto de Pastoral.

Por último consideramos cinco áreas de trabajo. El área de pastoral comunitaria, el área de pastoral misionera, el área de pastoral indígena, el área de pastoral juvenil, y el área de pastoral popular. Al ver estas áreas ya se ve cuáles son las opciones de la Diócesis.

Y con respecto a la segunda parte de la pregunta; ¿cuáles son las opciones pastorales prioritarias?



«creo en el hombre y en la comunidad»

Leónidas E. Proaño Obispo de Riobamba

perfil de un Obispo comprometido con el Evangelio y la lucha de los pueblos latinoamericanos

«Soy hijo de familia pobre» confiesa Mons. Leónidas Proaño en el primer párrafo de su libro «Creo en el hombre y en la comunidad», de la colección española «El credo que ha dado sentido a mi vida».

«Teníamos que trabajar, por lo mismo que éramos pobres». Esta confesión de quien llegará a ser uno de los Obispos contemporáneos más amados y escuchados por millones de pobres latinoamericanos, a la vez que uno de los más odiados y perseguidos por los que consideran que su prédica pone en peligro sus privilegios, nos muestra a un Obispo que es hijo del pueblo trabajador y que supo mantenerse fiel a ese pueblo.

Nació el 29 de enero de 1910, en San Antonio de Ibarra, provincia de Imbabura, Ecuador.

Desde pequeño aprendió a tejer sombreros como su padre y su madre. Como pobre del Ecuador sufrió y supo aprender del sufrimiento.

«Supe, como todos los hombres, lo que es padecer de necesidad y de hambre. Pero aprendí también a soportar privaciones sin quejas ni envidias».

Su vocación por la comunidad le viene, como él mismo lo afirma, de su condición de pobre latinoamericano: «Los pobres viven más fácilmente la vocación comunitaria». Los ricos «necesitan hacerse pobres para poder entrar en el Reino de los cielos».

Fue artesano de sombreros y también campesino: «...Mi padre arrendó unas cinco hectáreas de tierras, entonces también aprendí a sembrar, a desyerbar y a cosechar».

«Aunque en pequeño, a través de estas diversas formas de trabajo, absorbí sensiblemente el sentido comunitario del trabajo».

«Por esto, he dicho más tarde que no he querido nunca ser traidor a los pobres, pues nací en un hogar pobre y aprendí en ese mismo hogar a amar a los pobres».

Hombre del pueblo, heredó de su ambiente social el amor al trabajo, el amor a los pobres, la honradez («de lo ajeno, ni una aguja», esta es una frase que se repetía mucho en el seno de mi pequeña familia), la valentía para enfrentar la vida y sus riesgos, y su amor por la libertad: «Lo que más agradezco a mis padres es su permanente educación en la libertad y para la libertad».

Quien sería un día llamado el «Obispo del Indio» fue criado en un hogar de cristianos normales. Incluso no tenía deseo de ser sacerdote, sino que él quería ser pintor. Fue al Seminario casi obligado.

«No me preocupaba el problema de mi vocación» confiesa de su época de seminarista.

Fue «particularmente en la lectura de la Biblia y

en el Sagrario» donde descubrió al Señor y resolvió ponerse a su eterno servicio.

No tenemos espacio aquí para hacer, aunque más no fuera, una rápida mirada biográfica a la vida como sacerdote de Don Leónidas Proaño. Pero unas palabras suyas nos dan unos trazos gruesos pero característicos de su manera de ser cura: «Debemos ser curas desmistificados, menos «reverendos». Hombres encarnados, integrados en la comunidad y en el propio equipo. Menos «doctorcitos»».

«Debemos cultivar una permanente actitud de servicio al pueblo, particularmente el pobre».

«El sacerdote está llamado a ser un educador del pueblo. Por lo mismo, él primero debe adquirir una actitud crítica. Es difícil ser crítico consigo mismo: hay necesidad de un mínimo de sinceridad y de valentía. Solamente así el sacerdote puede ser formador de la conciencia crítica del pueblo».

«De acuerdo con el Evangelio, debemos combinar la sencillez de la paloma con la astucia de la serpiente. Debemos adquirir la capacidad de servicio, de renuncia, de búsqueda de la verdad, de práctica de la veracidad y de la lealtad».

Desde 1954, este hombre dedicado por entero a sus hermanos, es Obispo de Riobamba.

Nosotros, al elegir Riobamba para encontrarnos, hemos querido rendir un homenaje a este hermano y pastor que nos guía con su ejemplo, con su testimonio, por el camino hacia el Hombre Nuevo.

Gracias Mons. Leónidas Proaño por vivir entre nosotros y servir a Dios y al Pueblo Latinoamericano con su valentía, con su firmeza permanente y con su mansedumbre y humildad.

Y queremos terminar este perfil de Mons. Proaño con elocuentes palabras suyas: «Gracias, padre-escribió-, por haberme dado la vida. Por haberme hecho nacer en el seno de una familia pobre. Por haberme llevado de la mano hacia el sacerdocio. Por haberme hecho conocer a tu hijo Jesucristo. Por haberme dado una madre, la Virgen María. Por haber puesto en mi camino amigos de corazón noble. Por haberme descubierto el misterio de tu plan salvífico. Por haberme hecho comprender que los hombres estamos llamados a vivir como hermanos. Porque me estás haciendo vivir el misterio de la Iglesia como comunidad cristiana. Por la serenidad, por la fuerza, por la luz, por la esperanza que nos comunica tu palabra. Por la alegría de tu Reino que ha comenzado. Por la fe que ha dado sentido a mi vida. Por los acontecimientos que han dado sentido a mi fe...»



La última celebración ecuménica presidida por Mons. Medina, Alfreidinho y Ana

Las opciones prioritarias son varias y están en el documento que se titula, precisamente, «opciones pastorales», documento elaborado por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, en base a un largo proceso de consulta a la base de la Diócesis, CEB, Parroquias, hasta llegar a Asambleas Nacionales para ir conociendo y discutiendo todo lo que decían en cada Diócesis hasta que al final salió el documento llamado «Opciones Pastorales».

No le voy a poder decir todas porque no las tengo en la memoria, pero las que recuerdo son: las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), la Pastoral Familiar, los Ministerios en la Iglesia, los Pobres, los Jóvenes. Hay así algo como ocho o nueve opciones.

Hay otro tema de amplia difusión en América Latina hoy, y sobre todo en la parte del Cono Sur, donde se vive una situación bastante opresiva, y es sobre aquello que se ha dado en llamar «Teología de la Liberación». Me gustaría conocer su opinión.

Yo nunca he dudado de la Teología de la Liberación. Debe haber diferencias entre teólogo y teólogo en América Latina, y las hay. Puedo decir, hablando de lo mismo, que no comulgo con todos los teólogos de la liberación latinoamericanos, al menos con la totalidad de su posición, pero, generalizando la palabra Teología de la Liberación yo creo que merece todo nuestro amor, nuestro respeto y toda nuestra adhesión.

Yo concibo así la Teología de la Liberación: en primer lugar esta bolsa de hacer teología, al revés de como ha hecho teología Europa, en lugar de pensar en los principios ontológicos para ver si luego se pensaba en el aquí de la realidad, el conocimiento de la realidad, y cuando digo conocimiento no es un conocimiento simplemente informativo, sino un conocimiento que se obtiene

por meterse, por insertarse en la realidad del pueblo. Para poder entonces, sentir, al menos en parte, lo que el pueblo siente por causa de la situación en la que se ve sometido. Entonces analizarla, y analizarla profundamente, analizar sus causas de todo orden. Causas de orden histórico, de orden sociológico, de orden político, de orden económico, de orden cultural, pero, también, causas de orden de fé. Y así, entonces, analizando a la luz de la fé esa situación de injusticia, de explotación, de opresión, en que vive la mayoría del pueblo latinoamericano, digo yo que, no solamente descubrimos el pecado, la situación de pecado de que habló Medellín, o la situación de injusticia de que habló Puebla, sino que palpamos, como poniendo las manos, este monstruo que es el pecado, en su dimensión social, muy grande.

Hacer una teología del pecado no es hacer esa teología que tántos ationuados a la conciencia individualista hacen, sino que ella nos vuelve desde el principio solidarios a los unos con los otros, y partes del pecado; nos sentimos pecadores todos. Porque de una manera u otra, aunque más no sea por omisión, muchas veces estamos contribuyendo a que ese pecado se mantenga, se extienda y fortalezca.

Por eso, una teología del pecado debe ir, luego, desde allí, al conocimiento de los designios de Dios, y de establecer una comparación entre esos designios y esta realidad triste. Esto es algo que nos lleva a la conversión. Otra cosa es lo que Dios quiere de nosotros, y algo totalmente opuesto es lo que los hombres hemos fabricado en la tierra. Y entonces, también, empecemos, en una dimensión mucho mayor a la que habíamos estado acostumbrados a creer que la misión de Cristo es que vino a salvar a este mundo, metido en ese pecado, monstruoso, y así

entendemos, también, todo su sufrimiento, su cruz, su resurrección. Entendemos que la Iglesia es llamada a ser fiel seguidora de Cristo. Que la anima a comprometerse, aunque sea hasta la muerte, a transformar este mundo, en destruir ese mundo de pecado, y transformarlo, cambiarlo por el Reino de Dios. Porque caminamos hacia una escatología llena de esperanza, prometedora. Veo así una Teología de la Liberación.

Hablar de liberación es hablar de algo concreto, de situaciones concretas, históricas, es ponernos en la marcha de la historia, rectificándola en todo aquello que tiene de torcido o de aberrante. Hacer la historia, en este sentido, es volvernos a Dios, caminar hacia Dios, y eso no tiene nada de peligroso. Claro, tiene mucho de peligroso para los poderosos, pero para los cristianos, que a veces dudan de la Teología de la Liberación, francamente, yo no entiendo porqué.

Algunos piensan que está teñida de marxismo. Creo que un conocimiento tal como lo he descrito no tiene nada de marxismo, y si tiene, está totalmente superado por un análisis de fé, de esa misma realidad.

Paz y Justicia es una de las organizaciones no violentas que existen en América Latina y, en este caminar de luchas intentamos, nosotros, participar y ayudar, y apoyar desde una opción que es de fe y es política, y a eso le llamamos la no violencia latinoamericana. ¿Qué opina de esto?

Bien, yo he participado en dos reuniones, en dos encuentros internacionales, organizados por el movimiento Paz y Justicia.

El primero en Medellín en el año 1972, fue en esa ocasión cuando conocí a Adolfo Pérez Esquivel, desde entonces nos hicimos muy amigos. Y más tar-



Adolfo brinda su informe al IV Encuentro

de, creo que fue en el año 1978, en que fuimos invitados a Bogotá.

Por lo mismo, he llegado a conocer de cerca en que consisten los principios teológicos de la no violencia. Tengo que declarar que, primero, haciéndome eco de la opinión del pueblo, al pueblo no le encanta mucho que se hable de la no-violencia. Pero si se le explica, es decir, que en la explicación se le cambian un poco los términos; si se utiliza, por ejemplo, la frase de Don Hélder Cámara: «la violencia de los pacíficos», o si se le cambia por esta frase, «la lucha por medios no violentos»; y luego se explica que esta no violencia no es cruzarse de brazos, que no es sentarse para ver pasar el agua, ni para escuchar llover, sino que es acción, acción dinámica motivada por un gran amor al hombre, colocando al hombre, aún al oprimido, aún al enemigo, en toda su

dignidad; y por lo mismo, merecedor del respeto a su persona, a su vida. Entonces creo que el pueblo puede ir entendiendo mejor esto que a veces le impacta mal, le impacta negativamente.

Bien, personalmente nunca me he mostrado amigo de la violencia. En conferencias, en tantos lugares en que uno se ve obligado a participar he mantenido esto. Sin embargo quiero añadir una cosa. Hay situaciones en las que ya no cabe otro remedio. Yo he pensado en eso durante el proceso revolucionario de Nicaragua. No se había hecho allí ningún trabajo de explicación de la acción no violenta, y entonces, en un momento dado se dan circunstancias que llevan a la violencia en la revolución. Lo mismo creo que pasa en El Salvador y en Guatemala. Por lo mismo, concluyendo esta respuesta yo quisiera decir que tenemos una obliga-

ción grande, muy grande, en países en donde no estamos todavía dentro de un proceso revolucionario, de guerra, de sangre, de muerte, de destrucción, y creo que esa obligación es la de preparación para el pueblo, para que los cambios se produzcan, para que se pueda construir una sociedad justa y nueva, y un Hombre Nuevo, pero sin necesidad de regar la tierra con sangre humana, de hacer derramar tantas lágrimas, de sembrar la muerte, la destrucción, que es terrible. Basta escuchar a quienes están sufriendo todo esto y yo digo, para mi país no quiero en ningún momento que entrara en una situación semejante.

Y ojalá vayan surgiendo, en mi país y en otros, gentes que se dedicaran con alma y vida a este trabajo de formación del pueblo, de entrenamiento en medidas no-violentas, como para que se pueda lograr el objetivo de la liberación sin necesidad de sufrir tanto.

Monseñor, hay una vivencia que tenemos todos los cristianos latinoamericanos hoy y que quisiera saber cómo la vive usted, y se trata de esa contradicción que existe entre laicos, sacerdotes, religiosos, religiosos y Obispos, que ofrecen su vida por el pueblo, que son asesinados por los poderosos y, por otro lado, sectores de la Iglesia, principalmente jerárquica, que están ligados estrechamente a esos poderosos que provocan el martirio cristiano contemporáneo.

Una pregunta muy dura. Muy dura también para contestar. Por una parte, frente a laicos, religiosos, religiosos, sacerdotes, Obispos, que se han entregado al pueblo por causa del Evangelio que han padecido y padecen encarcelamientos, muchas veces torturas, que llegan a dar sus vidas, una admiración, una admiración sincera, y un sentimiento, un deseo, de seguir sus pasos. Yo cada vez que pienso en Monseñor Romero, Monseñor Angelelli, en tantos sacerdotes que han dado su vida, algunos de ellos yo conocí, por ejemplo aquí trabajó el jesuita de El Salvador, el padre Rutilio Grande. Nosotros lo conocimos, un hombre tan pacífico pero tan enamorado de todo el pueblo. Cuando pienso en ellos y recuerdo todo lo que nos han dejado de enseñanza, hasta con su muerte, me surge un deseo de seguir sus huellas.

Desde allí, mirando la contraparte, la contradicción, como tu has dicho, la Iglesia, los sacerdotes, los laicos, que hoy están aliados con los poderosos, diría de ellos lo siguiente. Yo inclusive tengo un caso que conozco, han denunciado a fuerzas de la policía a sacerdotes para que los maten. No entiendo, y sin embargo no dejo que mi corazón se sumerja en el resentimiento y peor, en el odio. Yo creo que hay un



Gandhi y el Mapa de América Latina. Nuestro intento de una no-violencia latinoamericana



Vista parcial de un Plenario en el IV Encuentro

trabajo que hacer. Yo no perdí ocasiones de hacer reflexionar, de arrancarles de en medio (como decía en Cuernavaca una señora de Nicaragua) de los brazos de la oligarquía, arrancarles de allí, y quitarles las vendas de los ojos, para que penetre el Evangelio, la luz del Evangelio, en sus mentes y en sus corazones, digo, es una medida concreta.

Monseñor, los cristianos, desde hace varios años, participamos en esta lucha por una América Latina nueva, una América Latina llena de justicia, de participación, donde el pueblo sea dueño de su destino, junto con otros cristianos. Y una pregunta que, permanentemente nos hacemos, permanentemente buceamos en el Evangelio buscando de alguna manera encontrarla, es la siguiente: ¿Qué es lo específico que nosotros, como cristianos, podemos y debemos aportar al proceso de liberación integral de América Latina?

Cuando hablamos de cristianos, estamos hablando de fé, de seguimiento, como mínimo, de Cristo. Cuando hablamos de cristianos, estamos hablando también de amor. La ley fundamental de los cristianos, lo dice Jesucristo, es el AMOR. En el amor a Dios y al prójimo se funden toda la ley y los profetas. Y es necesario recordar esa famosa frase de San Agustín: «ama y haz lo que quieras». Cuando amamos de verdad no hay necesidad de prohibiciones de esto, de lo otro, porque, ese mismo amor nos está dictando que no debemos hacer nada que vaya en perjuicio del prójimo.

En esta lucha aportamos, entonces, esta visión de fé de la que he hablado cuando me referí a la teología de la liberación, y aportamos esta gran fuerza del amor al prójimo. Y como consecuencia de todo esto una gran esperanza.

Yo creo que dentro de estos grandes y trascendentes valores cristianos, el hombre que se compromete de verdad

con el Evangelio está llamado a ser un pionero en la lucha por la liberación. No puede jamás, un hombre que no ha llegado a conocer a Cristo, sentir como más natural el entregar su vida por el prójimo, que el cristiano, que está llamado a hacer eso: entregar la vida para sembrar la vida, no la muerte por la muerte.

Muchos se entregan y no son cristianos, se entregan y se entregan a la muerte, pero con desesperanza. Fundamentalmente es esta esperanza lo que aportamos a este proceso de liberación de América Latina.

Bien. Todo reportaje alguna vez se termina. Aunque nos quedan muchas cosas para hablar aún. Sólo quisiera algún mensaje suyo, para terminar, dirigido a los lectores de nuestra Revista «Paz y Justicia».

Unas palabras que se desprenden de las mismas palabras de la revista: Paz y Justicia. Quizás, invirtiéndonlas un poco, y recordando aquello de que «la paz es fruto de la justicia». Y recordando también la traducción dada por Juan XXIII a esta bienaventuranza cuando dijo: «bienaventurados los que construyen la paz». Entonces a los miembros del movimiento que están por tantos países de América Latina les digo que son constructores de paz. Por lo mismo les pido que continúen en esa tarea, con entusiasmo. Que vayamos construyendo desde todos los costados esa verdadera y profunda paz, fruto de la justicia, fruto también del amor. La justicia puede resultar muchas veces fría, por eso hay que colocar mucho amor para construir esa paz. Que también ha de ser fruto de la libertad, de la liberación. Si nos sentimos ya libres de cadenas entonces nos sentimos también en paz. En paz interior a nivel personal y en paz social a nivel pueblos.

Por último les quiero desear a los miembros del movimiento Paz y Justicia, Justicia y Paz.

Muchas gracias, Monseñor.

colabore
con el servicio
paz y justicia
suscribiéndose
a esta
publicación



**suscripciones
anuales:**

Argentina: \$60.000
A. Latina: U\$10
Otros Países: U\$15

Giros a nombre de:
Leonardo Pérez Esquivel

México 479 - T.E.: 34-8206
1097 - Buenos Aires
República Argentina

argentina

por un pedazo de tierra...

A partir del mes de setiembre del año pasado familias de trabajadores argentinos, desesperadas por la gravísima situación de desocupación y miseria que padecen, y ante el alza de los alquileres y la imposibilidad de comprar un terrenito en las inmobiliarias, deciden comenzar a ocupar una zona de tierras abandonadas.

Desde setiembre a noviembre se van produciendo las ocupaciones, que alcanzan su pico a mediados de noviembre. En un sólo día de ese mes 3.000 personas ingresan, con sus pocas pertenencias, ocupando cada familia un pedazo de tierra, de diez metros de frente por veinte o treinta de fondo.

La respuesta del gobierno militar es un cerco policial que impide el ingreso de nuevos ocupantes. Para ese momento ya suman 20.000 personas las que, respetando la estructura de manzanas, dejando lugar para las calles respectivas, cuidando que cada familia demarque su terreno, «para que no se haga villa miseria» - dicen los nuevos vecinos de San Francisco Solano - y seis nuevos barrios surgen, cargados de esperanzas de trabajadores que quieren un lugar donde edificar su hogar y construir su familia. Son: Santa Rosa de Lima, La Paz, Santa Lucía, El Tala, San Martín y El Monte de los Curas.

Los ocupantes de los nuevos asentamientos de Quilmes Oeste se unen y se organizan. Centenares de dirigentes populares dispuestos a servir a sus vecinos para conseguir lo que se propusieron,

surgen y asumen sus tareas.

El Obispo de Quilmes, Mons. Jorge Novak y la Parroquia Nuestra Sra. de Itatí, de la zona, los apoya en su justa demanda de «que se nos vendan las tierras a un precio accesible para todos, que ninguna familia quede sin su terrenito, y teniendo en cuenta la crisis económica que soportamos».

Un amplio movimiento de solidaridad se extiende rápidamente en torno a los asentamientos.

Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz 1980, encabeza una declaración pública de apoyo a los ocupantes, a la que adhieren artistas, escritores, sacerdotes, periodistas, políticos, el Secretario General de la C.G.T., Saúl Ubaldini, y sindicalistas, ex-diputados, ex-senadores y ex-ministros.

Unidos y organizados dentro del Asentamiento y apoyados por los mas representativos sectores de la comunidad nacional logran vencer todos los intentos de ahogarlos y desalojarlos. Finalmente consiguen que el Gobierno Provincial designe el Sr. Vasconcellos para representar al Gobierno y comienza el diálogo con la Comisión Coordinadora de Vecinos. En esa situación se encontraban cuando cerramos esta edición de nuestra revista. Cuentan con toda la solidaridad y el apoyo de nuestra organización: el Servicio Paz y Justicia en América Latina y estamos seguros que, también, con el apoyo y las oraciones de todos los cristianos comprometidos con la vivencia del Evangelio, y con los hombres de buena voluntad que sirven al pueblo.

diálogo con un miembro de la comisión coordinadora

P. y J.: ¿Cuáles son las principales cosas que necesitan?

Emilio: Luz, puesta como corresponde (por Segba). Agua, puesta como corresponde (por O.S.N.). La total ayuda de los municipios y lo esencial para vivir con dignidad. Paz, pan, trabajo.

P. y J.: ¿En que consiste ser manzanero?

Emilio: Consiste en estar al servicio de los humildes con el sólo pago de haber cumplido con un deber de amor hacia el prójimo.





buscando la tierra de Dios

¿Quién compró la tierra a Dios para prohibir su ocupación?

Lucha el ser humano para edificar una familia, se sacrifica día tras día, hora tras hora, minuto a minuto. Lloro el padre en silencio, la madre cobija a sus hijos; toda la vida es así, es así porque el ¡Hombrel, ese hombre que llora en silencio, sufre las vanas especulaciones, el calvario de una raza que no se si la creó Dios o la misma vida que a veces se ensaña con sus criaturas. ¿Es que siempre fue así?, creo que no, porque el Altísimo Nuestro Creador no hizo a la raza humana para que uno sea más o menos que sus semejantes.

Esta es la realidad en nuestra Argentina; hermosa, generosa, sufrida, pisoteada, aborrecida, querida, añorada, maldecida, lucrada, trabajada, abandonada y abierta sus tierras a las esperanzas de sus hijos. Te pregunto Argentina, ¿estás contenta de existir?

¿Quién dió derecho al hombre de adueñarse de tu suelo?, ¿qué es una familia sin tierra?, ¿no es lo mismo que un avión sin alas, o un pájaro sin nido, o las olas sin su mar? ¿Dónde crecerán las flores?, ¿en el aire, o en el corazón solamente de la esposa o compañera que Dios me dió?, ¿dónde correrán mis hijos?, ¿dónde haré mi ho-

gar?; ya sé, en cualquier lugar, pero ¡yo quiero mi tierra! y la iré a buscar en mi Argentina.

NOCHE ESPERANZADA

Fue una de esas noches en que el sol se esconde lentamente, perezoso de irse o celoso quizás de la brillante luna.

No doy fecha porque la esperanza no tiene hora, fue una noche hermosa; una noche cautelosa, temerosa, orgullosa de ser quien contemplará a tres mil familias, si a tres mil familias en busca de tu tierra Argentina. ¡Qué feliz estarías que unos campos tuyos abandonados, ensuciados por los hombres, sea el futuro hogar de tus hijos, y los hijos de tus hijos!

Hacia allí fuimos en caravana, ¡cuánta gente!, ¡cuántos niños!, ¡cuánta miseria, Dios mío!. Bebés en brazos, criaturas en el vientre de su madre. Si hasta veo una silla de ruedas, un tirante al hombro, una chapa arrastrada, unos ladrillos viejos dejados en el camino. Uno corre por ser el primero, y recuerdo «Los primeros serán los postreiros y los postreiros primeros». Un niño llora, un vehículo se queda, pero su carga no, sigue como sigo yo, no queremos que quede nadie, y tú tam-

co ¿no es cierto, Argentina?. No llegamos nunca, pero seguimos, un chico grita ¡allí es!, ¡para qué!. Once pasos al frente, veinte pasos al fondo, era la medición exacta de cada terreno; pero nadie en el medio fue la consigna, les explico desde un primer momento no hacer villas miseria. Cómo vamos a hacer villas si el gobierno no lo permite. ¡Cuántos gritos!, una hoguera, una linterna, una familia en carpa, un bebé con su mamadera, un mate en rueda, un amigo encuentra a otro, ¡qué desconcierto, Dios mío!. «No que este es mío», «que yo lo medí primero»; una discusión, unos gritos y un nuevo terreno con dueño. Pero yo me pregunto, ¿no es que iban a venir a medir?. Bueno, qué importa, llegamos a la tierra, a ¡tu tierra, Argentina!.

AMANECER 1º.

¿Ya amaneció?, pregunté, la verdad que todos no nos dimos cuenta que el sol y su sorpresa había llegado, nuevamente once pasos al frente, veinte pasos al fondo, «nadie en el medio, por favor». Una casa levantada, unas chapas mal clavadas, hasta una calle ocupada. ¿Qué es esto comentó una vecina?, «serán indios», dijo otra.



«Condenamos como antievangélica la pobreza extrema que afecta a numerosísimos sectores de nuestro continente». Puebla 1159.

Nadie hace descanso, todos trabajan -desde el niño al anciano-, y otra vez la pregunta surge en mí ¿es que este anciano no logró tener un pedazo de tu suelo Argentina en toda una vida?. Pero nadie se dió cuenta que no había agua, nadie se dió cuenta que no había un baño. «Ayuda a tu prójimo» dice Dios, a ver, probemos: «vecino me hace el favor de darme agua», un golpe de puertas cerradas con violencia. Unas se abren y otras no, ahora son bastante y se tiene agua. Otra vez la pregunta ¿cuándo tengas que rendir cuenta en el Juicio Final?.

Sigue la confusión, una mudanza, unos muebles a la intemperie, chapas nuevas, chapas viejas; pero el objetivo el mismo: esta tierra va a ser mía, y en tu suelo, Argentina.

AMANECER 2º.

Se durmió como se pudo, de a ratos o parados, y el cansancio no demostrado, pensó, «si recién empezamos».

Corre el rumor, la alarma vuela, el aire se congela, el motivo: patrullas policiales, carros de asalto, uniformes azules en todos lados, «nos quieren hechar», dijo alguien, «yo no me voy», dijo otro, «y yo tampoco» dijo una madre apretando a sus hijos en su pecho; pregunta: ¿lo mandastes tú, Argentino?, y me contesto: «no, creo que los que le compraron la tierra a Dios». Es un cerco policial, ¿para qué?, no dejan entrar a nadie, aunque más no sea con un clavo.

PICARA NECESIDAD O NECESIDAD PICARA

Ahora tendrán el porqué de este subtítulo. Patrullas custodiando continuamente y la orden «no dejar pasar un clavo». Bueno, les cuento tal cual lo vi y lo viví: alguien le ofrece agua, diálogo de por medio otro a espaldas unas

chapas llevadas al hombro apresurado llega. Una patrulla pasa y un camión entra, por las espaldas, por supuesto.

Pregunta: ¿quién custodia a quién?, porque en cada esquina un vecino, una seña, y otro camión que entra, descarga más que rápido y se aleja, la autoridad responde «no se puede clavar ni una chapa», «bueno, bueno», dice alguien, y al ratito el martilleo se escucha.

Día tras día lo mismo, al contemplar el asombro: casas y más casas, casillas nuevas, nuevos vecinos encuentro, nuevos niños corriendo, si hasta las calles marcadas están, las mismas calles donde patrulla la zona la autoridad policial.

Es una batalla pacífica, es una lucha sin soldados, es una lucha por trator que en tí Argentina, no haya más hogares sin techos, más niños sin su lecho, «una lucha» es porque el cerco que nos rodea es nuestro enemigo,



«Tenemos derecho a una vivienda digna»

«amarás a tu enemigo». Si, lo amo, pero él está, existe día y noche patrullando la zona, entonces si, lo amo pero lo combato; amo al enemigo pero adoro a mi familia, adoramos a esta tierra que casi ya es nuestra.

Hora tras hora como si fuese algo irreal, el barrio sigue sus adelantos, ya no se duerme parado (pero tranquilo tampoco); los vecinos ya no dicen: «serán indios», se solidarizan con sus semejantes y nosotros con ellos. Cómo no hacerlo si nos tildan de villeros, usurpadores, desocupados, inútiles; pero no saben las autoridades tuyas, Argentina, -digo tuyas porque se adueñaron de tu suelo, de tus fábricas- que gracias a esta gente produce, a esta gente que día a día deja el sudor de su frente para que seas algo en que los demás suelos te respeten, pero que te respeten, no que te lleven de a poco tus riquezas, tu producción, tu tierra. ¿No son tus autoridades quienes tienen que defender tus riquezas, tus intereses?- esos intereses que tu pueblo tiene que pagar a capitales extranjeros a través de comer como se pueda y cuando se pueda- pues se han olvidado de tus campos, de tu ganado, quiere lo mejor para tí y sus hijos, y ¡qué orgullosos estaríamos que toda tu tierra produzca para tí!

Un cerco policial ¡qué respuesta más absurda dieron tus «dueños» a la necesidad de tu pueblo!

Seguimos la historia de las familias luchando por sus tierras. Sigue adelante sin pausa el progreso, ¿quién puede parar el progreso?, no lo puede impedir la autoridad policial, ¿entonces quién?; porque serán de chapas las viviendas, serán de hilos los tejidos, serán de ramas tus postes; pero cada uno en su terreno. Si, nadie quiere que ésto sea

una villa, todos queremos tener un hogar humilde pero decente; no queremos que nos den nada, porque desgraciadamente lo que en ti, Argentina se dió, se nos saco de a poco. Después queremos comprar -es la consigna- pero, cómo adelantar con un cerco policial, nos preguntamos, y la respuesta salta a la vista: la necesidad es pícaro, la necesidad obliga, obligó a que ningún cerco policial nos impida tener una vivienda en tu tierra Argentina.

Sigue el ritmo de vida, igual todos los días, ya el cerco no impide que se levanten casas. Sí, perdió la «batalla», puede más la necesidad, pudo más el amor de los padres a sus hijos, pudo más la esperanza de las madres, pudo más el sacrificio de sus hijos, que quizá sin saberlo, lo hicieron. Porque como ya lo dije, se durmió a la intemperie, se cocinó a leña, se enfermaron nuestros hijos. Pienso que no hay que dejar de lado la colaboración de los médicos, que ¡gratuitamente! se acordaron de su juramento al recibirse y en la desesperada lucha por detener una epidemia de diarrea estival fueron piezas fundamentales: porque gracias a su desinteresada ayuda, pudimos ganar otra batalla. Pero toda batalla ganada tiene sus alegrías al final, pero qué experiencia tan desanimadora quedan en el interior de cada uno de nosotros, porque te reprocho Argentina -una vez más- que en un momento dado precisamos de tus médicos pertenecientes a un organismo que se encarga de la «salud de tu población». Nos rechazaron un pedido por nota por tener una falta de ortografía, quiere decir que tiene más valor la burocracia absurda de tus autoridades que una epidemia de niños en tu pueblo. Si la nota tenía una falta de ortografía no fue por nuestra culpa, ¿no te parece?

¡Cuánto sacrificio!, ¡tánto sacrificio tiene que hacer una familia por su tierra!. En tu hermosa y rica tierra Argentina, te reprocho nuevamente: para qué quieres campos abandonados, para regalárselo a capitales extraños, que ni siquiera son de tu pueblo; ¿no es mejor para tí que tus familias edifiquen, trabajen, surquen, canten, y lloren en un pedazo de tu tierra?. ¿Qué estás esperando? ¿qué algún día alguien se solga de las reglas y dé esos campos a tus ciudadanos para que lo trabajen, porque para mí la tierra tiene que ser para quien la trabaja, no de aquellos que ni siquiera saben dónde tienen sus campos, sólo saben que tienen capitales en ellos - pero no capitales que surgen a través de su trabajo sino capitales en la tierra en sí; y cuando algunos impulsados por la necesidad los ocupan, lo primero que dicen ¡usurpaaores! y yo les contes-



«Nos unimos y organizamos para defender nuestra familia»

taria: ellos son usurpadores, porque acapararon tu tierra y no la hacen trabajar para tí. Sí, usurpadores porque están usurpando la tierra que pertenece a la sociedad como la nuestra -¡qué la otra sociedad donde están ellos nos niega el derecho de vivir decentemente!

Sigue sin pausa nuestro avance de progreso, porque no queremos quedar estacionados en cuatro chapas. Si nos costó tánto, si tánto deseamos nuestro lugar en tu Argentina, no podemos dejar de progresar, porque sería lo mismo que un matrimonio desee fervientemente un hijo y cuando él llegue a nacer, lo abandone, no le dé de comer, con el tiempo se morirá; es por eso que nosotros aunque tengamos las puertas cerradas de tus autoridades, no tenemos las puertas cerradas de Nuestro Señor y su espíritu nos ayuda. porque sin su bendición no sé si ahora esos ojos que nos miran desde afuera se quedarían abiertos al asombro de ver un barrio que no se quedó en cuatro

chapas, sino que luchó contra todos para que hoy se vea las calles alumbradas, los terrenos marcados, las calles trazadas, el agua en cada manzana. Sí, Nuestro Señor nos guía y todos ganamos un lugar para nuestro hogar porque el que no sabía elevar una plegaria la aprendió y el que la sabía la recordó. Sería bueno que todos sepan que la «oración al Altísimo es el respirar del alma». Pero no te olvides de algo, no podés retirar dinero de un banco sin haber depositado el mismo antes.

Sería larga nuestra historia, porque habría que decirle al mundo entero cada una de las horas que pasamos, cada lágrima que derramamos, cada oración que elevamos. Pero esto no termina, seguirá por mucho tiempo, porque quiero volver a recalcar que el cerco aún existe. Ya no somos usurpadores, sino vecinos de los nuevos asentamientos del Partido de Quilmes. Son lindos los nombramientos, pero son concientes los que nos reconocen como vecinos, que tuvimos que luchar tánto para que se nos reconozca, ¿hacia falta?

Les agradezco enormemente su tiempo perdido en leer estos escritos, sólo les pido que piensen y recapiten si ésta era la sociedad que soñó y quiso crear Nuestro Señor. Quisiera seguir cada minuto que transcurre, pero yo estoy en el asentamiento, y mi terrenito tiene los pastos del jardín crecidos y quiero que el jardín sienta también orgullo de su ¡dueño!. Entonces lo cortaré. Gracias.

Sólo una disculpa a tí Argentina, perdóname, porque tú no eres culpable; quizá simplemente que abras tus ojos a la realidad que existe en tí, te hará bien saberla.

Quién compró, la tierra a Dios para prohibir su ocupación?

La tierra para aquel que la trabaja.

WALTER CARDOZO



«Somos producto de la crisis económica»



Adolfo Pérez Esquivel le entrega al Papa una carpeta con ochenta y cinco casos de niños detenidos desaparecidos

argentina

comisión por los niños desaparecidos

En primer término debemos informar que, por iniciativa del grupo de Abuelas de Plaza de Mayo, se ha constituido una comisión cuyo objetivo es llevar a cabo actos y gestiones destinadas a la búsqueda y determinación del paradero de los bebés nacidos en los últimos años durante el cautiverio de sus madres actualmente desaparecidas, que habían sido detenidas en estado de gestación, y de otros niños que fueron secuestrados, con o sin sus padres, sin haber sido luego reintegrados a sus familiares.

Dicha comisión está presidida por Ernesto Sábato y la integran además, Mons. Jaime de Neaves, Obispo de

Neuquén; Pastor metodista Dr. José Miguez Bonino; Obispo anglicano Ricardo Cutts; Rabino Marshall Meyer; Dr. Bernardo Canal Feijoo; Prof. Adolfo Pérez Esquivel y María Elena Walsh.

La referida comisión ha dispuesto convocar a esta conferencia de prensa con el propósito de iniciar sus actividades haciendo conocer a la opinión pública, con toda intensidad y la profundidad que sea posible, la dimensión y significado del problema que nos ocupa. Queremos depositar toda nuestra confianza en que los periodistas presentes y los medios que ellos representan, nos acompañen en una acción que además de su sentido

ético y humanitario, toca a lo más hondo del interés nacional.

Comenzamos por hacer entrega formal al periodismo de una carpeta preparada por un grupo de Abuelas de Plaza de Mayo, cuyo proceso de elaboración conocemos y que ha sido sometida por la comisión a un detenido análisis. Esta carpeta contiene el detalle de 89 casos de niños desaparecidos. De éstos, 63 se refieren a criaturas nacidas mientras sus madres se hallaban en cautiverio. Y 23 niños de corta edad, que fueron secuestrados con o sin sus padres. De estos niños, sólo en cuatro casos se ha llegado a determinar su paradero.

Hay además cuatro niños secuestrados con sus padres entre 1976 y 1977, que fueron hallados después de varios años y que no figuran en nuestro registro.

En los últimos cuatro meses y como consecuencia de la incansable labor desarrollada por el grupo de Abuelas, se ha registrado la denuncia de una parte considerable de los casos referidos. Esto lleva a pensar que el número de criaturas que se encuentran en esta situación; es aún mayor. Por supuesto, la comisión compartirá con las Abuelas la tarea de recibir información e incorporar a esta gestión, a todos los casos que por una u otra circunstancia no haya sido objeto de denuncia.

Además de los elementos que surgen de esta carpeta, la comisión ha considerado ampliamente la cuestión juntamente con el grupo de Abuelas. Se han analizado cuidadosamente los hechos y datos recogidos. Los documentos emanados de organismos internacionales a los

que el país está adherido, tales como los elaborados por la Comisión de los Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos y el Grupo de Trabajo designado por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. También distintos testimonios de personas e instituciones.

El exámen del conjunto de estos elementos lleva a la comisión a las siguientes conclusiones: a) al menos la gran mayoría de las criaturas a que nos referimos, se encuentran con vida. b) Es imperativo reclamar de las autoridades que se informe acerca de su paradero.

El grupo de Abuelas ha realizado tanto en forma individual como colectiva; toda clase de empeño en la búsqueda de los niños. Han acudido a autoridades políticas, militares y judiciales; han visitado toda clase de instituciones vinculadas con el menor: todo ha sido en vano. Con fecha 5 de agosto pasado, el grupo de Abuelas se dirigió a la Junta Militar, acompañando la información que en ese

momento disponían. No recibieron respuesta alguna.

La fuerza del reclamo que sustenta la tarea propuesta, es innegable. Madres con hijos detenidos-desaparecidos, cuya suerte se ignora pero temen, son a la vez abuelas de niños a los que saben con vida, pero que para ellas es sólo desgarrante ausencia y angustia agregada. La suma entonces de todos los supremos derechos que invoca el mundo contemporáneo, garantizados por la constitución Argentina desde los albores de nuestra nacionalidad - vida, libertad, integridad física, familia, etc. - ampara y confiere el máximo vigor imaginable a su demanda, que en esta instancia es saber dónde y cómo están estos nietos, hijos de su sangre.

Se cuenta con la certeza que, a partir del cabal conocimiento de este problema, la comunidad en pleno y sus instituciones más representativas, prestarán su decidido apoyo.

comunicado de prensa

Buenos Aires, 21 de julio de 1981.-

El Servicio Paz y Justicia en América Latina quiere manifestar por este medio su posición respecto a la Jornada Nacional de Protesta que llevarán a cabo en el día de mañana los trabajadores nucleados en la Confederación General del Trabajo.

1° - Entendemos que la crisis que atraviesa el país no es meramente coyuntural, sino el resultado de un plan político-económico que desoye las necesidades de nuestro pueblo en función de principios que no conciben con nuestra realidad. Se ha destruido la industria nacional, el empresariado argentino no tiene alternativas y debe cerrar sus fábricas, frente a ellos los sectores trabajadores pierden sus fuentes de trabajo, son suspendidos en algunos casos por tiempo indeterminado, son cesanteados al bajar el nivel de productividad, agravado todo esto con una profunda disminución del salario real.

2° - En este sentido es que entendemos la legitimidad del reclamo obrero, que frente a una situación de desbande y agotados ya todos los caminos, sólo tiene como alternativa hacer oír en forma organizada su voz de protesta contra la realidad imperante, porque nadie debe creer que se podrá acallar la voz de los trabajadores, que su opinión no importa, ya que ellos son el pueblo, el que sufre más que nadie las consecuencias de una crisis que no se comparte entre todos los sectores de la sociedad.

3° - Remarcar el carácter no-violento de la acción a realizarse. Principio del accionar del SERPAJ, que no implica quietismo, dejar pasar, sino trabajo activo comprometido con los intereses del pueblo para alcanzar la verdadera justicia social. «Nuestra responsabilidad de cristianos es promover de todas las maneras los medios no-violentos para restablecer la justicia.» (Puebla 533)

4° - Hacerles llegar nuestra más fraterna solidaridad a todos los trabajadores, y nuestra solidaridad a la Jornada organizada por la C.G.T., verdadera representante del sector trabajador, convocando asimismo a todos los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad a adherirse a este justo reclamo.

LEONARDO PEREZ ESQUIVEL
COORDINADOR NACIONAL SERPAJ

ADOLFO PEREZ ESQUIVEL
PREMIO NOBEL DE LA PAZ 1980
COORDINADOR GENERAL SERPAJ

guatemala

comunicado de justicia y paz

«Pobres de aquellos que dictan leyes injustas y con sus decretos organizan la opresión...»

Los cristianos organizados en el COMITE PRO—JUSTICIA Y PAZ DE GUATEMALA, denunciamos frente a la opinión pública nacional e internacional los últimos hechos criminales y represivos que el ejército de Guatemala sigue haciendo a su pueblo.

Más de 35 campesinos liles fueron masacrados durante los días 26 Y 27 de octubre en la aldea Xeculbitz, Municipio de Nebaj, el Quiché. Entre los masacrados había hombres, mujeres, niños y ancianos. Robaron las cosas de valor encontradas en las casas, hasta los animales domésticos como son los marranos y gallinas y les quemaron su maíz y su frijol.

En los días 29, 30 y 31 del mismo mes, en la aldea de Chupol, Municipio de Chichicastenango, el Quiché, más de 200 soldados del ejército asesinaron a varios ancianos, jóvenes y niños. Quemaron más de 60 casas y un oratorio, robaron primero las cosas de valor pertenecientes a la población. También destruyeron los cultivos de maíz y frijol. Lo mismo hicieron 100 soldados los días 6 y 7 de noviembre en la aldea Chontalá, del mismo municipio. Además de asesinar a varios campesinos, secuestraron a un buen número de hombres. Rodearon la aldea desde temprano, quemaron sus casas y destruyeron cultivos de maíz y frijol.

También durante los días 6 y 7 de noviembre, el ejército llegó a las aldeas de el Municipio de Chiqué, el Quiché, como a Laguna Seca, donde han empezado a cometer los mismos abusos y hechos de represión contra la población indefensa.

«Pobres de aquellos que dictan leyes injustas y con sus decretos organizan la opresión, que despojan de sus derechos a los pobres de mi país e impiden que se le haga justicia, que dejan sin nada a la viuda y se roban la herencia del huérfano». (Is. 10, 1—2)

Estos hechos criminales y represivos son el pan de cada día de nuestro pueblo. El terror y la muerte que el ejército del gobierno siembra en el campo, contrasta con el mensaje de amor, de justicia y perdón que llevan a comunidades cristianas religiosas y catequistas. Por eso, motivado por su fe cristiana, el pueblo se ha levantado organizado para impulsar la lucha popular y poder así, construir una sociedad donde pueda vivir su fe en paz.

ANTE ESTO y tomando en cuenta la ausencia de los pastores de la Iglesia, que tuvieron que salir de la región por la represión, los cristianos organizados en el COMITE PRO—JUSTICIA Y PAZ, no podemos más que solidarizarnos con los pueblos Ixil y Quiché, dando a conocer estos hechos criminales a los diferentes sectores cristianos de Guatemala y de otros países.

¡HACEMOS UN LLAMADO A LOS PUEBLOS CRISTIANOS a que se solidaricen con el pueblo guatemalteco, dando a conocer estos hechos represivos y apoyándolo en su compromiso cristiano de construir una Nueva Sociedad.

¡EL CRISTIANO COMPROMETIDO, AL LADO DEL PUEBLO OPRIMIDO!

COMITE PRO—JUSTICIA Y PAZ

Guatemala, nov. de 1981.

polonia

carta de Adolfo Pérez Esquivel a Lech Walesa

Nos solidarizamos con Solidaridad y condenamos el golpe militar con el que el P.C. y sus amos de Moscú intentan frenar el desarrollo de la lucha popular por una sociedad más justa, humana y participativa. Lucha que encarnan Lech Walesa y Solidaridad.

Esta carta de Adolfo a Walesa es una muestra del apoyo a la lucha de liberación del pueblo polaco.

24-Paz y Justicia.

Buenos Aires, 22 de junio de 1981.

Lech Walesa
Gdansk.
N5ZZ Solidarnosc
Gruntwanzgnea 133
Polonia.

Estimado compañero:

Un fraterno saludo. Seguimos atentamente su trabajo junto a sus compañeros de Solidaridad.

Como sabe lo he propuesto como candidata al Premio Nóbel de la Paz, copia de la carta presentación se la remitió por intermedio de Mons. Henryk Quebinawicz, donde señalo los fundamentos del mismo.

Por intermedio de los periódicos sé del posible viaje a la Argentina, espero que sea posible y nos podamos encontrar.

Junto con los compañeros del Servicio Paz y Justicia en América Latina les deseamos mucha fuerza y coraje en la lucha por la dignidad y libertad de los trabajadores.

Un fraterno abrazo de PAZ y BIEN.

Adolfo Pérez Esquivel
Premio Nóbel de la Paz 1980.

por una sociedad superando las dominaciones

Todas las dominaciones se articulan entre sí
como se ligan entre sí aquellos que dominan.
Esta articulación y estos lazos cubren hoy día
toda la faz de la tierra

tornándose una sola red por encima de las fronteras nacionales.

Aquellos que luchan contra las dominaciones, ¿no podrían también
unirse entre sí sobre toda la faz de la tierra,
neutralizando así -nacional e internacionalmente-
una de las armas fundamentales de los dominantes - la división de los dominados?

La liberación nunca es «dada».
Las dominaciones sólo son superada
por la acción de aquellos que a ella están sometidos.

Sin embargo, es muy difícil evitar
que la superación de una dominación
no sea seguida de una nueva dominación.

En la lucha contra la dominación, ¿cómo hacer para escapar
al ejercicio de la dominación? Será posible construir nuevas estructuras
no generadoras de relaciones de dominación?

La INTERCOMUNICACION INTERNACIONAL «POR UNA SOCIEDAD SUPERANDO LAS DOMINACIONES»
es un esfuerzo colectivo que busca una respuesta a estos desafíos
por la creación de medios de intercomunicación libre, sin censura y sin «a priori»
Por encima de las fronteras sectoriales, nacionales, religiosas, jerárquicas, institucionales
a partir de las necesidades de los que luchan contra las dominaciones

Para el intercambio de mensajes
para el intercambio de experiencias y reflexiones
sobre las luchas contra la dominación
sobre los mecanismos de dominación
sobre las estructuras y los comportamientos
que podrán conducirnos a una «cultura de la no-dominación».

Las dominaciones sólo serán superadas
por la acción concreta de cada uno y por la acción solidaria de todos
al mismo tiempo que por la transformación personal que lleva a actitudes de no dominación

La intercomunicación -previa o simultánea a la acción-
es un instrumento contra la división y el aislamiento
una pedagogía para ayudarnos a avanzar
una condición para profundizar en la unidad, respetando la diversidad.

La INTERCOMUNICACION INTERNACIONAL «POR UNA SOCIEDAD SUPERANDO LAS DOMINACIONES»
Estimula la formación de redes de ayuda mutua y solidaridad
hacia el desarrollo y fortalecimiento
del «poder conjunto» de aquellos que luchan
en los diferentes países del mundo
por la superación de toda dominación.

La INTERCOMUNICACION INTERNACIONAL «POR UNA SOCIEDAD SUPERANDO LAS DOMINACIONES»
No es un movimiento ni una federación de movimientos
ni un sistema de coordinación de acciones contra los dominantes
ES UNA DINAMICA DE INTERCOMUNICACION
es un servicio
en auto-gestión y permante evaluación, adaptación y desarrollo
que se prestan a sí mismos los que desean intercomunicarse
para profundizar sus acciones, sus reflexiones
y organizar acciones conjuntas en busca de estructuras de no dominación.

La INTERCOMUNICACION INTERNACIONAL «POR UNA SOCIEDAD SUPERANDO LAS DOMINACIONES»
también busca ser en sí misma una experiencia
de estructura y funcionamiento de no-dominación.
Incorporémosno a la búsqueda de esa nueva
sociedad, una sociedad superando las dominaciones de todo tipo.

comunicado de prensa

ante salvaje represión a la exigencia de pan, paz y trabajo.

Leonardo Pérez Esquivel, Coordinador Nacional del Servicio Paz y Justicia en América Latina, es uno de los dirigentes populares encarcelados por la indiscriminada represión con que los bárbaros que detentan el poder han respondido a esta convocatoria de la C.G.T., que con firmeza ha exigido el derecho de «Paz, pan y trabajo», la recuperación del aparato productivo, salarios dignos, y la legítima aspiración de nuestro pueblo a vivir en una comunidad justa, libre y soberana.

La realidad Argentina se caracteriza por vivir una situación de miseria y opresión.

Esta situación es la consecuencia de seis años de fracaso económico, de una delirante inmoralidad financiera, de destrucción de la industria y del aparato productivo, dejando como secuela a millones de trabajadores en la calle, estado que demuestra una flagrante situación de injusticia social.

El pueblo que dió todo su sacrificio en estos años dijo BASTA y SI a la convocatoria de la C.G.T., ganando la calle en reclamo de todos sus derechos que le fueron robados por un poder cuyo único sostén es la exclusiva discrecionalidad en el ejercicio de la fuerza.

El SERPAJ exige la inmediata liberación de nuestro Coordinador Nacional, y demás compañeros de la institución, como así también de todos los detenidos, y reafirmamos una vez más nuestro compromiso Cristiano de proseguir junto al pueblo en la lucha por terminar con la dictadura militar antinacional, y unir a todos los sectores populares para alcanzar una argentina en paz y con justicia social.

Coordinación Nacional
Argentina.

al cierre

celebración ecuménica por la paz

Dentro de los esfuerzos que el Serpaj reliza para lograr la PAZ en el conflicto del Atlántico Sur entre Argentina y Gran Bretaña, se realizó en Buenos Aires, el día 8 de mayo, en la Casa de Nazareth, una celebración ecuménica por la paz.

Participaron de la misma sacerdotes, religiosas, rabinos y pastores. Contó con la presencia de trescientas personas.

En el próximo número informaremos más detalladamente sobre este tema.

Correo Argentino
Suc. San Isidro
Bs. As.

Franqueo Pagado
Conc. N° 4469

Tarifa Reducida
Conc. N° 1138

Via Aérea

México 479 - (1097) Buenos Aires,
República Argentina -

precio del ejemplar: \$ 15.000.-